
**LA BUROCRACIA SINDICAL EN LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA: DE LOS
“SINDICATOS POLICIALES” DE ZUBATOV A LA ASAMBLEA DE GAPON**

**THE UNION BUREAUCRACY IN THE FIRST RUSSIAN REVOLUTION: FROM THE
ZUBATOV’S POLICE UNION TO THE GAPON ASSEMBLY**

Carlos Mignon

Universidad Nacional de Córdoba

mignonar@gmail.com

Daniel Gaido

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

danielgaid@gmail.com

Resumen

El surgimiento y consolidación en el seno de la clase obrera de un estrato social —la burocracia sindical— que, aunque tenga su origen en dicha clase, con el tiempo adquiere privilegios e intereses que lo llevan a defender posiciones contrarias a la independencia política de los trabajadores, desarticulándolos políticamente y subordinándolos al Estado burgués, es un fenómeno universal del capitalismo. En este artículo, describiremos los intentos realizados por el zarismo ruso de crear artificialmente una burocracia sindical bajo la égida de la policía entre 1898 y 1905. La peculiaridad de la experiencia rusa durante los años inmediatamente anteriores a la revolución de 1905 reside en el hecho de que no tuvo lugar, como ocurrió usualmente en otros países, mediante el otorgamiento de la libertad de huelga, de reunión y de asociación a los trabajadores y mediante la cooptación gradual de su estrato dirigente por el Estado burgués, sino como resultado de una iniciativa del Ministerio del Interior, y dentro de él de la Policía Secreta (*Ojrana*), en contraposición tanto a la política oficial del zarismo, que no legalizó los sindicatos hasta 1906, como a la del Ministerio de Finanzas, que controlaba a los inspectores de fábrica y era particularmente sensible a las presiones de los capitalistas. Las contradicciones de dicha política estallaron con la masacre perpetrada por el zarismo durante el “Domingo Sangriento” del 9 de enero de 1905, que dio comienzo a la primera revolución rusa y condujo a la legalización parcial de la actividad sindical.



Abstract

The emergence and consolidation within the working class of a social stratum —the trade union bureaucracy— which, although it may originate in that class, eventually acquires privileges and interests that lead it to defend positions contrary to the political independence of the workers, disarticulating them politically and subordinating them to the bourgeois state, is a universal phenomenon of capitalism. In this article we will describe the attempts made by Russian Tsarism to artificially create a trade union bureaucracy under the aegis of the police between 1898 and 1905. The peculiarity of the Russian experience during the years immediately prior to the 1905 revolution resides in the fact that it did not take place, as was usually the case in other countries, by granting workers freedom of strike, assembly and association and through the gradual cooptation of their ruling stratum by the bourgeois state, but as a result of an initiative of the Ministry of the Interior, and within it of the Secret Police (*Okhrana*), as opposed to the official policy of Tsarism, which did not legalize the unions until 1906, as well as that of the Ministry of Finance, which controlled the factory inspectorate and was particularly sensitive to the pressures of the capitalists. The contradictions of that policy blew up with the massacre perpetrated by Tsarism during the “Bloody Sunday” of January 9, 1905, which began the first Russian revolution and led to the partial legalization of trade union activity.

Palabras clave: Burocracia sindical; Serguei Zubatov; Gueorgui Gapon; Policía Secreta zarista (*Ojra*); Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR).

Keywords: Union bureaucracy; Sergei Zubatov; Georgi Gapon; Tsarist Secret Police (*Okhrana*); Russian Social Democratic Labor Party (RSDLP).

La situación legal del movimiento obrero ruso antes de la revolución de 1905

Rusia, en 1900, tenía una población de casi 130 millones de habitantes. Según las estadísticas oficiales, en 1900 trabajaban en la industria minera y manufacturera un total de 2,2 millones de trabajadores. Si se incluyen los trabajadores que no estaban sujetos a la inspección de fábricas, se obtiene una cifra de aproximadamente 2,5 millones. A esto se puede agregar otro medio millón de empleados en el transporte y aproximadamente 300.000 obreros de la construcción en las ciudades, lo que arroja un total de 3,3 millones de trabajadores, aproximadamente el 2,5 por ciento de la población total.



Antes de 1906, cualquier organización obrera independiente, como lo sería un sindicato o un partido político, estaba expresamente prohibida por ley. El Código Penal establecía que los miembros de cualquier asociación que intentara “incitar al odio” entre los empleadores y los trabajadores, o fomentar las huelgas, podían recibir penas que iban desde ocho meses de prisión en una fortaleza hasta el exilio de por vida. Si la organización era considerada particularmente peligrosa (si, por ejemplo, comprendía dos o más “círculos” bajo una dirección central, o si “incitaba a la violencia”), sus miembros podían ser sentenciados a un máximo de seis años de trabajos forzados.

Hasta 1905, una huelga, incluso si no estaba organizada, también era un delito penal, por el cual los responsables podían ser detenidos por un período de ocho meses. Estas leyes fueron interpretadas de manera flexible. En agosto de 1897, el Ministerio del Interior aconsejó a las autoridades provinciales que no iniciaran procedimientos judiciales contra los huelguistas, sino que los desterraran a su lugar de residencia, una medida que era posible debido a que en Rusia regía en ese entonces un sistema de pasaportes internos.

Una ley del 2 de junio de 1897, promulgada luego de la gran huelga textil de 1896 en San Petersburgo, limitaba la duración máxima de la jornada laboral para hombres adultos a 11,5 horas (10 horas los sábados y vísperas de feriados oficiales). El trabajo nocturno estaba limitado a 10 horas. Por otra ley promulgada el 10 de junio de 1903, se permitió a los trabajadores establecer fondos de ayuda mutua estrictamente a nivel local. A tal fin, la ley permitía a los trabajadores elegir una lista de candidatos de la cual los propietarios, con la aprobación del gobernador local, podían seleccionar a los representantes que más les agradaran, que eran llamados “ancianos” (закон 10 июня 1903 г. “Об учреждении старост в промышленных предприятиях”; Keep, 1963).

Los “sindicatos policiales” de Zubatov

Serguei Zubatov nació en 1864 y en 1883 o 1886, tras un breve paso por la organización de los populistas (*narodniki*), la izquierda rusa de aquel entonces, comenzó a colaborar con la policía secreta zarista, la “Sección de Seguridad” (Охранное отделение) u *Ojrana*, la cual estaba subordinada al Departamento de Policía y por ende al Ministerio del Interior, donde creó una sección de agentes especialmente entrenados para infiltrar círculos revolucionarios en todo el imperio. Probablemente, Zubatov haya contribuido al arresto de un grupo de *narodnovoltsy* en Moscú en marzo de 1886, y a la caída de su prensa en la ciudad en 1886



(Schneiderman, 1976). En 1896, Zubatov fue designado jefe de la *Ojrana* de Moscú cuando tenía 32 años. En el mismo año, el general D. F. Trepov fue designado Jefe de Policía de Moscú y se transformó en estrecho colaborador de Zubatov. Zubatov también recibió el apoyo del Gran Duque Serguei Alexandrovich, el Gobernador General de Moscú, hermano menor del zar Alejandro III y un notorio antisemita.

El 8 de abril de 1898, Zubatov preparó un extenso memorándum sobre el problema del movimiento obrero para el prefecto interino de Moscú, D. F. Trepov, que fue enviado al Gran Duque Serguei Alexandrovich. El informe describía el contenido del folleto de Iuli Martov y Arkadi Kremer *Sobre la agitación* (1894), con sus nuevas tácticas para que la intelectualidad participara en la ola de huelgas que estaban teniendo lugar entre los obreros en defensa de sus demandas económicas inmediatas¹. Según Zubatov, había que impedir a toda costa esa unión de los revolucionarios con los obreros, organizando una vía legal (controlada por el Estado) a través de la cual los obreros pudieran canalizar sus demandas económicas.

En sus secciones introductorias, el memorándum de Zubatov explicaba por qué el movimiento obrero era una amenaza potencial para la seguridad del Estado. “La historia del movimiento revolucionario ha demostrado que la intelectualidad por sí sola no es lo suficientemente fuerte para ganar en su lucha con el gobierno, incluso si se arma con explosivos”. Para triunfar, argumentó Zubatov, la intelectualidad tenía que ganar el apoyo de las masas. Le incumbía al régimen evitar esa unión de fuerzas:

“Mientras un revolucionario aboga por el socialismo puro, puede ser tratado sólo mediante medidas represivas, pero cuando comienza a explotar para su propósito deficiencias menores de la estructura legal existente, las medidas represivas dejan de ser suficientes. Se hace necesario socavar el suelo debajo de sus pies”. (Sablinsky, 1976: 58)

Zubatov proponía una combinación de represión para aislar a los revolucionarios de la clase obrera y de legalización de las demandas relacionadas con las condiciones de trabajo. El gobierno regularía así, bajo supervisión de la policía, las relaciones entre los dueños de las fábricas y los obreros, impidiendo que éstos cayeran en manos de los agitadores revolucionarios. El informe terminaba criticando el accionar de los inspectores de fábrica dependientes del Ministerio de Finanzas, dirigido por Witte, y reivindicando la competencia del Ministerio del Interior, y por ende de la policía, en la regulación de las relaciones entre capitalistas y trabajadores.

Este programa fue llevado a la práctica entre 1898 y 1903. Las organizaciones creadas bajo sus auspicios incluyeron a miles de trabajadores, sobre todo en Moscú



(un centro de la industria textil con 107.800 obreros en 1902), Odessa y Minsk. Esto condujo a choques entre Zubatov y Witte a partir de abril de 1898, ya que el Ministro de Finanzas argumentaba que la policía había usurpado el rol de los inspectores de fábrica.

La zubatovshchina en Moscú

Una ola de arrestos, en 1895-96, hizo que los socialdemócratas de Moscú fueran incapaces de restaurar sus lazos con la clase obrera (en los arrestos masivos del 6 de julio de 1896 la mayoría de los detenidos fueron trabajadores), y por ende de dirigir al movimiento obrero de Moscú durante el periodo comprendido entre 1897 y 1905. El interés de Zubatov en el movimiento obrero data de estos arrestos de julio de 1896.

La desarticulación de la socialdemocracia de Moscú se debió en gran medida al accionar de la *Ojrana*, y en particular de Zubatov, quien sometía a los detenidos a intensos interrogatorios en los cuales intentaba un lavado de cerebro para convertirlos en agentes. Zubatov expresaba su simpatía con las demandas de los obreros y argumentaba que la monarquía estaba interesada en promover el bienestar de los trabajadores para así evitar la lucha de clases que debilitaba a los países occidentales. Instaba a los obreros a desconfiar de los intelectuales, con el argumento de que éstos sólo querían usarlos para tomar el poder y no se interesaban realmente por su bienestar, a dejar de lado las utopías y los sueños insensatos y a concentrarse en organizar a los trabajadores para luchar por demandas concretas que mejoraran su situación material. Su objetivo era hacer que los trabajadores confiaran en el gobierno y, en sus propias palabras, convencer al público de que “el movimiento obrero es una cosa y la Socialdemocracia es otra. Para los obreros el objetivo es el *kopek* (centavo), para los socialdemócratas es la teoría ideológica” (Schneiderman, 1976: 82).

Uno de los agentes provocadores más efectivos de Zubatov fue Anna Egorovna Serebriakova, quien tradujo al ruso, aparentemente por orden de Zubatov, el libro del líder del ala revisionista (reformista) del Partido Socialdemócrata de Alemania Eduard Bernstein, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, publicado en 1899². En un informe al Departamento de Policía del 30 de octubre de 1900, Zubatov describió a Bernstein como “un aliado contra la horrible Socialdemocracia rusa” (Schneiderman, 1976: 80).

Zubatov ordenó a sus agentes que infiltraran las escuelas dominicales y nocturnas, así como las sociedades de ayuda mutua de los trabajadores de Moscú, e instó al gobierno a que legalizara la Sociedad de Socorros Mutuos de los Grabadores



de Moscú aprobando sus estatutos en enero de 1899. Witte y el Ministerio de Finanzas bloquearon su iniciativa, pero Zubatov no se amedrentó y retomó la iniciativa. En un informe del 19 de septiembre de 1900 al Departamento de Policía, Zubatov recomendó la abolición de las sanciones penales contra las huelgas que tuvieran objetivos puramente económicos, así como la legalización de sociedades e instituciones culturales obreras tales como escuelas, otorgándoles incluso la posibilidad de que editaran panfletos y periódicos. Según Zubatov, “en la situación actual el eslogan de la política doméstica debe ser «mantener el equilibrio entre las clases» que se observan con hostilidad. La autocracia supraclasista debe adoptar la política de «*divide et impera*»”. En el contexto ruso, eso significaba “domar a la burguesía y a los ideólogos y ganarse el favor de los trabajadores y de los campesinos”. Este programa bonapartista fue implementado en la primavera de 1901 en Moscú y Minsk, gracias al apoyo de Trepov y del Gran Duque Serguei Alexandrovich (Schneiderman, 1976).

En el primer número de *Iskra*, que apareció en diciembre de 1901, Martov publicó un artículo titulado “Nuevos amigos del proletariado ruso” en el que denunció “la *zubatovshchina*” y expuso la carrera de Zubatov, sus técnicas de lavado de cerebro y sus relaciones con el movimiento obrero judío en las áreas occidentales del imperio, profetizando que Zubatov intentaría “pervertir a la parte consciente del proletariado ruso”. Para combatir la *zubatovshchina*, Martov recomendaba “tener una organización sólida y una disciplina estricta”, como lo haría Lenin poco después en *¿Qué hacer?* (Martov, 1900a). Los temores de Martov se materializaron seis meses más tarde, con la creación de la Sociedad de Trabajadores Metalmeccánicos de Moscú.

Las manifestaciones estudiantiles de fines de febrero de 1901, luego del atentado contra el Ministro de Educación Nikolai Bogolepov (quien murió poco después), a las que se sumaron los obreros y que sólo pudieron ser reprimidas con la ayuda de cosacos, proveyeron el ímpetu necesario para la creación de las organizaciones obreras de Zubatov en Moscú. En marzo de 1901, fueron aprobados los estatutos de la Sociedad de Ayuda Mutua de Trabajadores de las Fábricas Metalmeccánicas de Moscú, y el 26 de mayo tuvo lugar su primera asamblea, con la anuencia de Trepov y de la policía. El presidente era Mijail Afanasiev, un obrero arrestado por Zubatov en la redada de socialdemócratas del 6 de julio de 1896 y transformado en agente de la *Ojrana*. Otro tanto sucedió con Nikifor Krasivskii, el principal organizador de Zubatov entre los trabajadores textiles de Moscú.

Los oficiales de la organización de Zubatov recibían un estipendio mensual de la *Ojrana*. Profesores de la Universidad de Moscú dictaron para la Sociedad de



Trabajadores Metalmeccánicos de Moscú ciclos de conferencias, que llegaron a reunir 2.000 personas. Cada conferencia era seguida de un debate, en el cual los trabajadores planteaban sus dudas y opiniones. Se organizaron excursiones a las galerías de arte y a los museos de Moscú y una oficina para atender consultas legales, inaugurada el 20 de octubre de 1901. Pero a la Sociedad se le prohibió publicar un periódico, y nunca pudo organizar una cooperativa de consumo. Con la creación de sucursales y la celebración de asambleas en los barrios, se creó también en octubre de 1901, con la aprobación de Trepov, un Consejo de Trabajadores de las Fábricas Metalmeccánicas de Moscú, compuesto por 17 miembros seleccionados por la policía, que de hecho se reunían en la oficina local de la *Ojrana*.

Pero el experimento comenzó a ser criticado tanto por los capitalistas y por el Ministerio de Finanzas bajo Witte como por los revolucionarios. Martov volvió a atacar a la organización de Zubatov en un nuevo artículo para *Iskra*, publicado en septiembre de 1901 y titulado “La ciencia burguesa ante los trabajadores de Moscú”, en el que instaba a los profesores a no dejarse utilizar por la policía (Mapров, 1900b). Estos ataques contra las organizaciones de Zubatov provenían de los círculos de emigrados, ya que la organización socialdemócrata de Moscú había sido destruida por las redadas.

El 19 de febrero de 1902, en medio de una gran agitación contra el gobierno entre los estudiantes de la Universidad, la Sociedad de Trabajadores Metalmeccánicos de Moscú organizó una manifestación pro-monárquica, que reunió a unas 50.000 personas, para celebrar el aniversario de la abolición de la servidumbre —un gran triunfo para Zubatov, ya que había conseguido meter una cuña entre la intelectualidad y la clase obrera.

Pero las críticas contra Zubatov por parte de los capitalistas y de los sectores conservadores continuaron. Para rebatirlas, Zubatov comenzó a aliarse con la Iglesia Ortodoxa y, a partir de junio de 1902, organizó una serie de conferencias dictadas por popes y obispos y celebradas entre rezos y ceremonias religiosas, que se prolongaron hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Dado que el Ministerio de Finanzas le prohibió al Consejo de Trabajadores de las Fábricas Metalmeccánicas de Moscú presentar peticiones a los inspectores de fábrica, los trabajadores comenzaron a enviar sus quejas, que trataban de temas como condiciones de trabajo antihigiénicas, prolongaciones arbitrarias de la jornada laboral o reducciones salariales igualmente arbitrarias, registros corporales cuando entraban o salían de la fábrica, etc., a Trepov mismo, quien a su vez comenzó a presionar a los



capitalistas para que cumplieran con la legislación laboral. Como resultado, en marzo de 1902 el Consejo cambió su nombre a Consejo de Trabajadores de la Ciudad de Moscú y se arrogó el derecho de representar a todos los trabajadores de la ciudad, no solamente los de las fábricas metalmecánicas. Hacia fin de año, fue autorizada la creación de una Sociedad de Ayuda Mutua de Trabajadores Textiles, el mayor contingente obrero de la ciudad, bajo la dirección de F. Zhilkin, un protegido de Zubatov.

El *affaire* Goujon transformó a la *zubatovshchina* de una cuestión local de Moscú a un fenómeno que pasó a ser discutido a nivel nacional. Una huelga, en protesta contra dos despidos arbitrarios en la fábrica textil de seda de Goujon y Mussi, condujo en febrero de 1902 al despido de otros 660 trabajadores y al choque entre el Consejo y el jefe de policía, por un lado, y los dueños de la fábrica, por el otro. Cuando la huelga se prolongó por más de un mes, la *Ojrana* comenzó a proveer a los trabajadores con fondos de huelga, pero Goujon estaba decidido a no reconocer al Consejo, argumentando que era un sindicato y por lo tanto una asociación ilegal. Jules Goujon, de nacionalidad francesa, hizo intervenir al embajador francés en favor suyo. La huelga comenzó a quebrarse después de pasados 40 días. Los capitalistas de Moscú se unieron para redactar una petición a Witte denunciando al Consejo en marzo de 1902, y recibieron completo apoyo del Ministro de Finanzas.

En respuesta a las críticas que arreciaban desde San Petersburgo, Zubatov escribió a principios de abril de 1902 una carta al jefe de la *Ojrana*, L. A. Rataev, en la que argumentó que la suposición de que el sindicalismo era anticapitalista por naturaleza era absurda. A diferencia del movimiento obrero socialista revolucionario, el Consejo de Moscú y sus seguidores apoyaban al gobierno y al sistema capitalista. Según Zubatov, “este malentendido surge de la incapacidad de diferenciar entre el movimiento obrero *revolucionario* y uno *pacífico*, y en la práctica puede conducir, no a la regularización de las relaciones entre los propietarios y los trabajadores, sino al resultado opuesto”. Zubatov sostenía que la huelga de Goujon probaba su argumento, ya que los trabajadores seguían apoyando la monarquía y en ningún momento habían planteado demandas políticas (Schneiderman, 1976: 158-159). En 1902, otro ex revolucionario convertido en agente del zarismo, Lev Tijomirov, editó en Moscú un folleto titulado *La cuestión obrera y los ideales rusos*, en el que defendió las ideas de Zubatov, explicando las ventajas del sindicalismo como una barrera ante el avance de las ideas revolucionarias (Тихомиров, 1902).



El 2 de abril de 1902, el Ministro del Interior Dmitry Sipyagin fue asesinado y reemplazado por Vyacheslav von Plehve (Plehve mismo fue asesinado dos años más tarde, el 28 de julio de 1904). Zubatov no consiguió convencer a los capitalistas de Moscú de las ventajas de su programa y el 17 de agosto de 1902 fue transferido por decisión de Plehve a San Petersburgo. Esto fue de hecho una promoción, ya que Zubatov se convirtió en el jefe de la *Ojrana*, ahora transformada en una sección del Departamento de Policía, en San Petersburgo (dejaremos la descripción de la *zubatovshchina* en San Petersburgo para más adelante, a fin de mostrar sus lazos y diferencias con la Asamblea de Gapon).

Los estatutos de la Sociedad de Ayuda Mutua de los Trabajadores en la Producción Textil de Moscú fueron aprobados por el Ministerio del Interior a fines de 1902; para marzo de 1903 ya tenía más de 1.300 miembros, incluyendo a miembros honorarios como el obispo Parfenii y el general Trepov, así como toda una serie de prelados y burócratas. Los pasteleros, perfumistas, carpinteros y trabajadores del cigarrillo de Moscú también comenzaron a celebrar asambleas y a pedir que fueran aprobados los estatutos de sus organizaciones, lo que no sucedió hasta enero de 1904. Pero los trabajadores comenzaron a perder interés en estas organizaciones cuando la policía dejó de apoyar sus demandas y se volvió claro que su objetivo era solamente prevenir las huelgas y el crecimiento de la Socialdemocracia.

Por ejemplo, el 31 de mayo de 1903, los obreros en la fábrica de muebles Levisson presentaron una petición, firmada por 200 trabajadores, exigiendo la jornada de 10 horas. La patronal se negó a aceptarla y los trabajadores se declararon en huelga, pero esta vez Trepov demandó de Afanasev y Slepov que la organización zubatovista se opusiera a la medida, señalando un giro de 180 grados de la administración de Moscú desde los días del *affaire* Goujon. Lo mismo sucedió con la huelga de los torneros en la fábrica de maquinarias Bromlei: el 2 de julio de 1903, Trepov ordenó poner en la puerta de la fábrica una notificación que decía que todos aquellos obreros que no volvieran a trabajar de inmediato serían despedidos y exiliados de Moscú. Los 945 obreros fueron despedidos y el gobierno envió tropas a la planta el 7 de julio de 1903, denunciando la presencia de agitadores socialdemócratas, lo que logró quebrar la huelga.

Después de la renuncia forzosa de Zubatov, en agosto de 1903, la administración de Moscú fue todavía más hostil a las demandas económicas y a la agitación de los obreros. La huelga de los obreros gráficos de Moscú, en septiembre de 1903 fue reprimida por Trepov sin contemplaciones, utilizando policías y cosacos



para dispersar sus asambleas y amenazándolos con exiliarlos de Moscú, a pesar de que las demandas de los trabajadores fueron puramente económicas: aumento de salarios, reducción de la jornada laboral y mejora de las condiciones sanitarias. No obstante, la organización y la solidaridad de los gráficos hicieron que la huelga terminara en una victoria y que los empleadores aceptaran sus demandas (Schneiderman, 1976).

Las organizaciones de Zubatov en Moscú revivieron momentáneamente después del “Domingo Sangriento” del 9 de enero de 1905. El 30 de marzo de 1905, el Consejo de Moscú envió una delegación al Ministerio de Finanzas para presentar una petición de 11 puntos, firmada por 2.575 trabajadores, que exigía la legalización de los sindicatos, el fin del procesamiento a los huelguistas, seguro estatal para accidentes laborales, una jornada laboral reducida, etc. Pero la designación de Trepov como Gobernador General de Moscú en enero y el asesinato del Gran Duque Serguei Alexandrovich en febrero de 1905 terminaron con la protección gubernamental del Consejo de Moscú y sus organizaciones. La *Ojrana* dejó de pagarles su asignación mensual a los funcionarios de dichas organizaciones en agosto de 1905, y las organizaciones mismas fueron desapareciendo gradualmente en el curso de los años siguientes (Schneiderman, 1976).

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) y la *zubatovshchina*

El objetivo de la ideología propagada por los zubatovistas era ensanchar la brecha entre los trabajadores y la intelectualidad radical. A tal fin, distinguían entre la intelectualidad superior, como los profesores universitarios, que estaban dispuestos realmente a ayudar a los trabajadores, y la intelectualidad inferior, como los agitadores socialistas, que sólo deseaban utilizar a los trabajadores para alcanzar el poder. Los revolucionarios eran por lo tanto enemigos de los trabajadores y merecían ser arrestados. Algunos miembros del Consejo de Moscú, como Slepov, también propagaban el antisemitismo entre los trabajadores como un arma contra los revolucionarios. En respuesta, los socialdemócratas enfatizaban ante los obreros el carácter ilusorio de las ventajas que podían llegar a obtener del derecho de asociación limitado que les otorgaba el gobierno a las organizaciones de Zubatov y la importancia de obtener derechos civiles y políticos. La prensa socialdemócrata reconoció que Zubatov “logró crear una imagen de unidad entre los trabajadores y el gobierno” e incluso el representante Comité de Moscú, Bauman (Sokolov), admitió en noviembre



de 1901 que “en Moscú, la socialdemocracia revolucionaria es incapaz de lidiar con el socialismo policial” (Schneiderman, 1976: 200).

Una carta de un lector publicada en *Iskra*, 15, el 15 de enero de 1902, sostenía que los socialdemócratas no debían adoptar simplemente una actitud negativa ante las organizaciones de Zubatov, porque eso daría a los obreros la impresión de que estaban en contra de cualquier mejora real en su posición material. Una táctica mejor era explicar a los obreros que el gobierno sólo permitía la existencia de tales organizaciones por temor a la agitación revolucionaria. La carta concluía afirmando que los socialdemócratas debían hacer uso de todas las instituciones de sus adversarios “como si hubieran sido creadas por los revolucionarios mismos, y volver a esta nueva arma del enemigo en contra suya” (Schneiderman, 1976: 200).

A fines de 1901, un grupo anónimo de “camaradas” envió a *Iskra* una misiva titulada “Carta a los órganos socialdemócratas rusos”, la cual acusaba a *Iskra* de estar “impregnada totalmente de esa intolerancia sectaria tan característica de los ideólogos del período infantil de los movimientos sociales”. Este sectarismo los llevaba a poner “un signo de igualdad” entre la táctica de los economistas “y la de Zubatov”. Lenin reprodujo íntegramente esta carta y le respondió en un artículo del 6 de diciembre de 1901 titulado “Plática con los defensores del economismo”. Lenin preguntaba a los autores de la carta: “¿Pretenderán negar que la difusión del economismo facilita la tarea de los señores Zubatov? Eso es lo que nosotros señalamos sin que ello signifique «identificar» la táctica de los economistas con la táctica de Zubatov” (Lenin, 1901: 315-316, 321).

En un artículo del 15 de octubre de 1902, titulado “Lucha política y politiquería”, Lenin afirmaba que el “zubatovismo” consistía en esencia “en lo siguiente: prometer que se procederá a reformas más o menos amplias, con la disposición real y efectiva de cumplir la parte mínima de lo prometido, exigiendo que a cambio de ello se renuncie a la lucha política” (Lenin, 1902b: 283).

En su libro *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, publicado en marzo de 1902, Lenin denunció

“la política trade-unionista [sindicalista], es decir, la aspiración común a todos los obreros de conseguir del Estado tales o cuales medidas, cuyo fin es el de remediar los males propios de su situación, pero que todavía no acaban con esa situación, es decir, no suprimen el sometimiento del trabajo al capital. Esta aspiración es realmente común, tanto a los trade-unionistas ingleses, que mantienen una actitud hostil frente al socialismo, como a los obreros católicos, a los obreros «de Zubatov», etc.”. (Lenin, 1902a: 394)

Pero Lenin creía que “la legalización del movimiento obrero nos beneficiará, *en fin de cuentas*, a nosotros, y no, en modo alguno, a los Zubatovs” (Lenin, 1902a: 462).

Zubatov y el Bund en Bielorrusia

La *zubatovshchina* recibió relativamente mucho apoyo entre los jóvenes intelectuales judíos de Bielorrusia y Ucrania. El Bund, o Liga General Judía de Trabajadores en Lituania, Polonia y Rusia, fue creado en septiembre de 1897 en Vilna y jugó un papel central en la organización del primer congreso del POSDR en Minsk en marzo de 1898, que cayó rápidamente víctima de una redada policial. El 26 de julio de 1898, la policía organizó otra redada de miembros del Bund simultáneamente en varias ciudades. Zubatov hizo que los detenidos fueran trasladados a Moscú para convertirlos en *сотрудник* (colaboradores) y, para ablandarlos, hizo que los prisioneros no fueran sentenciados hasta abril de 1901, pero no tuvo éxito.

Una segunda redada, en la que fueron arrestados muchos miembros del Comité de Minsk, el 6 de marzo de 1900, le dio una nueva oportunidad. Entre los líderes del Bund en Minsk que Zubatov consiguió transformar en colaboradores estaban G. I. Shajnovich y Manya Bilvushovich (Wilbushewitz), la hija de un comerciante de Grodno, quien se transformó en su discípula más ferviente, y más tarde en una colonialista sionista prominente en Palestina con el nombre de מניח שוחט. A diferencia de los colaboradores de Moscú, que provenían de la clase obrera, los colaboradores judíos provenían de la intelectualidad.

En agosto de 1900, el Comité Central del Bund sacó una declaración advirtiendo a los trabajadores judíos sobre las actividades contrarrevolucionarias de Zubatov y denunciándolo como un “enemigo de los trabajadores”. Zubatov hizo que sus colaboradores volvieran a Minsk en junio-julio de 1901, pero algunos de ellos, como el Socialista Revolucionario Grigory Gershuni, denunciaron sus maquinaciones. Hacia fines de 1900, Zubatov recibió la ayuda del gendarme a cargo de la *gubernia* de Minsk, el coronel Nikita Vasilevich Vasilev, el equivalente local de Trepov en Moscú.

En mayo de 1901, estalló una huelga en Minsk para lograr la aplicación de la jornada laboral de 12 horas estipulada por la ley para los artesanos del metal, ya que en la práctica trabajaban 14 horas diarias. Vasilev actuó como mediador e hizo que la jornada de 12 horas fuera respetada. Manya Wilbushewitz llevó a cabo una agitación similar entre los carpinteros, quienes luego de una huelga de un día consiguieron también que se implementara la jornada de 12 horas. En la primavera de 1901, Vasilev



también obtuvo concesiones de los empleadores de los pintores, luego de que éstos se declararan en huelga.

Los 9.000 empleados de comercio de Minsk eran la sección más numerosa de la clase obrera en la ciudad, y trabajaban jornadas de 14 o 15 horas diarias. En mayo de 1902, los empleados de comercio habían establecido un fondo de huelga y un sindicato (פּעטראָין) que tenía lazos con el Bund. Cuando el sindicato comenzó a organizar huelgas, Vasilev ordenó arrestar a sus líderes a fines de junio de 1903 y transformó a dos de ellos, Iulii (Iudel) Samoilovich Volin y Alexander I. Chemeriskii, en colaboradores de la *Ojrana*. También organizó una asamblea de empleados de comercio, con el beneplácito de la gendarmería, en la que se comprometió a apoyar sus demandas, diciéndoles: “Pueden contar siempre con mi ayuda. Pero ¡ay de ustedes si se les ocurre enfrentarse al Estado! Entonces no esperen misericordia, porque voy a ser implacable”. Vasilev obtuvo algunas concesiones para los vendedores de parte de los almaceneros, pero éstos se negaron obstinadamente a cambiar los horarios de cierre de sus negocios (Schneiderman, 1976: 241).

El 27 de junio de 1901, unas 20 o 25 personas se reunieron para crear, a instancias de Zubatov, el Partido Obrero Judío Independiente (Еврейская независимая рабочая партия) como una alternativa al Bund. Las personas más prominentes en la reunión eran Manya Wilbushewitz, Alexander Chermeriskii, Iosif Goldberg y Iulii Volin. La reunión adoptó un programa de cuatro puntos redactado por Goldberg, un miembro del partido sionista Poale Zion (creado en 1900), y un manifiesto anunciando la creación del nuevo partido. El manifiesto llamaba a los trabajadores judíos a no sacrificar sus demandas económicas en aras de objetivos políticos ajenos a sus intereses, y a crear organizaciones sindicales y culturales que estuvieran libres de manipulaciones por grupos políticos —en particular del Bund, que aspiraba a controlar las organizaciones económicas de los trabajadores judíos y a imponerles su ideología. El programa del Partido Independiente, a su vez, negaba que éste tuviera algún tipo de objetivo político y llamaba a todos los trabajadores judíos “sin importar su punto de vista político” a unirse para crear “organizaciones económicas amplias (sindicatos, fondos, clubes, asociaciones)”, a fin de elevar el nivel material y cultural del proletariado judío (Schneiderman, 1976: 243-4).

El Partido Independiente comenzó a editar un periódico en yiddish llamado *El mercado de trabajo* (אַרבעט מאַרק), con informaciones sobre huelgas y el movimiento obrero en general. El periódico no fue legalizado por las autoridades en San Petersburgo, pero el gobierno de Minsk, en manos de la gendarmería, hizo la vista



gorda y permitió su publicación por dos años. Además el Partido Independiente comenzó a editar una serie de volantes en los que denunciaba la explotación de los empleadores, la inseguridad del trabajo, etc., pero a diferencia del Bund evitaba cualquier referencia a la política, afirmando que “las masas trabajadoras no desean, ni deben desear, que sus intereses materiales sean sacrificados por algún ideal político”. Si los trabajadores conseguían crear un movimiento sindical pacífico y no político, afirmaban los independientes, sobre la base de las vagas promesas que Zubatov les había hecho en la prisión de Moscú, el gobierno zarista concluiría que no tenía nada que temer y tomaría las medidas necesarias para legalizarlo. El movimiento obrero podía realizar sus objetivos “independientemente de cualquier forma de gobierno, ya sea autocrática, constitucional o republicana” (Schneiderman, 1976: 245-6).

Con este programa, y con la libertad de asamblea y de asociación que les garantizaba Vasilev (quien al mismo tiempo detenía a los militantes del Bund), los independientes lograron obtener numerosos seguidores entre los artesanos de Minsk, quienes comenzaron a celebrar asambleas en grandes salas los domingos. Los artesanos de cada oficio comenzaron a celebrar también reuniones por separado, en las que creaban su propio sindicato y redactaban su lista de demandas. Cuando estas demandas les eran presentadas a Vasilev, éste convocaba a los empleadores e intentaba convencerlos para que las aceptaran.

Por ejemplo, los carpinteros y torneros de Minsk, comenzaron a reunirse el 26 de agosto, y ya el 15 de septiembre de 1901 adoptaron estatutos en los que exigían, entre otras cosas, la implementación de la jornada laboral de 12 horas. Sin esperar la aprobación de San Petersburgo, comenzaron a reunirse todos los domingos bajo la dirección de Volin y Goldberg, con la aprobación de Vasilev.

En noviembre de 1901, los independientes también consiguieron que los empleados de comercio respondieran a su llamado de formar un sindicato que compitiera con el sindicato formado por el Bund y comenzaran a reunirse regularmente bajo sus auspicios. El 21 de enero de 1902, aprobaron estatutos para formar una Sociedad de Ayuda Mutua y los enviaron para su aprobación a San Petersburgo. A pedido de los empleados de comercio, Vasilev ordenó que los comercios de Minsk cerraran a las 9:00 PM, pero los comerciantes se negaron a acatar la orden y se dirigieron al príncipe Trubetskoi, el gobernador de la provincia, quien revirtió la decisión de Vasilev y ordenó que los comercios podían seguir abiertos hasta las 11:00 PM. Esta y otras situaciones similares condujeron a una ola de huelgas entre los artesanos de Minsk en 1902.



Otras iniciativas de los independientes, como los ciclos de conferencias, similares a las de Moscú, tuvieron más éxito, aunque aquí también tuvieron problemas para conseguir conferencistas a medida que sus vínculos con la policía comenzaron a ser expuestos. La intelectualidad liberal de Minsk, a la que los independientes se habían dirigido originalmente, los repudió públicamente, y 36 de sus miembros publicaron una declaración llamando a boicotear al partido. Aun así, en septiembre de 1902, Gershuni informaba que el movimiento revolucionario en Minsk había recibido un duro golpe como resultado de las actividades de los zubatovistas (Schneiderman, 1976: 251).

La zubatovshchina y el sionismo

Uno de los motivos por los cuales tanto Shajnovich como Wilbushewitz apoyaron los planes de Zubatov para convertir al movimiento obrero judío en un movimiento legal centrado en demandas económicas fue “su conversión apasionada al sionismo, que había ganado adeptos entre la intelectualidad de Minsk” (Schneiderman, 1976: 232).

En 1902, Heinrich Shaevich, un sionista, se unió al Partido Obrero Judío Independiente. Esto coincidía con la posición de los sionistas de evitar la lucha política en Rusia (donde debían centrarse en cuestiones culturales y económicas) y llevarla a Palestina. En una carta a Zubatov, del 14 de octubre de 1900, Manya Wilbushewitz le dijo que el gobierno zarista no tenía nada que temer del sionismo porque, como lo había postulado Syrkin, “los trabajadores judíos, como trabajadores, deben reconocer un movimiento puramente económico, no deben interesarse en la política del país en el que viven; el sionismo [es decir, la emigración] debe ser su política”. Zubatov, a su vez, escribió a sus superiores que “es necesario apoyar al sionismo y, en general, jugar con las aspiraciones nacionales” (Schneiderman, 1976: 235-6). En consecuencia, Zubatov “alentó los esfuerzos de los sionistas para organizar a los trabajadores judíos”, y a los militantes de Poale Zion en Minsk se les otorgó la misma libertad para organizar a los artesanos locales y celebrar reuniones que tenían los independientes. Esta coincidencia de puntos de vista entre el gobierno zarista y los sionistas hizo que se desarrollara “una alianza entre los independientes y los sionistas, particularmente los militantes del Poale Zion de Minsk” (Schneiderman, 1976: 252-3). Uno de los líderes de Poale Zion de Minsk, Iosif Goldberg, se transformó en líder de los independientes, e I. A. Berger dictaba frecuentemente conferencias en los sindicatos de los independientes.

En noviembre de 1901, líderes sionistas de varias ciudades lituanas celebraron una conferencia en Minsk. Según el informe de Zubatov, “reconociendo la gran significación del Partido Obrero Judío Independiente para convertir a las masas judías al sionismo y la necesidad de sindicatos independientes para los obreros judíos, la conferencia decidió apoyar todas las iniciativas del Partido Obrero Judío Independiente” (Schneiderman, 1976: 254). La conferencia también decidió alentar a los militantes de Poale Zion para que ingresaran al Partido Obrero Judío Independiente donde éste tuviera regionales, y a asistir en la formación de nuevas regionales donde éstas aún no existieran.

El Comité de Minsk del Bund, por otro lado, reafirmó en marzo de 1902 su exigencia a sus militantes de que no mantuvieran ningún tipo de relación o contacto con el Partido Obrero Judío Independiente, bajo pena de expulsión. Las actividades de los independientes fueron denunciadas como una táctica del zarismo para destruir al Bund y a la unidad de la clase obrera. A la larga, los seguidores de los independientes serían engañados porque el gobierno zarista no cumpliría su promesa de legalizar a las organizaciones obreras. En realidad, el Partido Obrero Judío Independiente no era, como afirmaba, un sindicato organizado para la defensa de los intereses de la clase obrera, sino una organización puramente política que servía a los intereses de la monarquía. El Bund insistía en que la lucha política era el verdadero camino a seguir contra un gobierno que oprimía a los trabajadores y a la nación judía, y denunciaba la colusión de los independientes y los sionistas afirmando que “nuestros salvadores — los sionistas, legalizadores, zubatovistas y otros— se esfuerzan por desviar al proletariado judío de la vía revolucionaria y por inculcar en él una mentalidad de culto servil a la autocracia” (Schneiderman, 1976: 256-7).

El fracaso de la *zubatovshchina* en Vilna

Alentados por su éxito en Minsk, los independientes intentaron construir una red de regionales en otras ciudades para competir con la del Bund, y a comienzos de 1902, con la venia de la gendarmería, comenzaron a enviar organizadores a Grodno, Bobruisk, Ekaterinoslav, Odessa y Vilna. Fue en esta última en la que concentraron sus esfuerzos, ya que en Vilna el Bund tenía la mayor cantidad de miembros (1.400 en 1900). El 5 de mayo de 1902, un bundista, Gersh Leckert, intentó asesinar al general Viktor von Wahl, el gobernador de Vilna, por la represión que éste desató contra las manifestaciones del primero de mayo, y Leckert fue ejecutado poco después.



A comienzos de junio de 1902, Chemeriskii fue enviado por los independientes a Vilna para intentar contrarrestar la influencia del Bund, y recibió la ayuda de Kunin, el líder de los militantes de Poale Zion en Vilna. Allí editó un folleto en el que afirmaba que “ser un huelguista —es decir, una persona que entiende la necesidad de unirse con sus compañeros de trabajo para defenderse de la explotación del patrón— y ser un socialdemócrata —es decir, una persona que deliberadamente desea un nuevo orden— son cosas diferentes”. Los independientes sostenían que “las organizaciones económicas deben ser independientes de cualquier partido político; no deben ser socialistas ni sionistas, etc., sino simplemente económicas, y además deben incluir a las masas más amplias”. Si los sindicatos no caían bajo el control de los socialistas, era más probable que el gobierno no los reprimiera, e incluso que los legalizara. La legalización ya había comenzado en Minsk y en Moscú, los independientes decían a los trabajadores de Vilna “y probablemente la vean pronto en Vilna” (Schneiderman, 1976: 270).

Ante el boicot del Bund, los independientes mandaron a Vilna, para ayudar a Chemeriskii, a Volin, Manya Wilbushewitz, Goldberg y Shmul Muliar, un albañil. El jefe de policía de Vilna también ayudó a los independientes: cuando los vendedores de las máquinas de coser Singer se plantearon la posibilidad de declarar una huelga, el jefe de policía no sólo no los reprimió, sino que los convocó para expresarles su simpatía con sus demandas. Pero todo fue en vano. En febrero de 1903, el Partido Obrero Judío Independiente formalmente anunció el fin de sus actividades en Vilna, reconociendo así su primer gran derrota.

La interdicción de las actividades sionistas y el fin de la *zubatovshchina* en Minsk

El 19-20 de abril de 1903, tuvo lugar el *pogrom* de Kishinev, instigado o al menos tolerado por el Ministro del Interior Plehve. El 24 de junio de 1903, se hizo pública la circular secreta de Plehve prohibiendo las actividades sionistas en Rusia. Al mes siguiente, Plehve concedió una entrevista al líder sionista Theodor Herzl, en la que afirmó su simpatía con el objetivo sionista de fomentar la emigración judía para crear un Estado judío. La interdicción de las actividades sionistas en Rusia se debía, según Plehve, a la decisión de la reciente conferencia sionista celebrada en Minsk de enfatizar el nacionalismo judío más que la emigración, lo que podía reforzar la oposición al gobierno; el zarismo prefería una combinación de emigración e integración en su política hacia los judíos.



La interdicción de las actividades sionistas fue un duro golpe para el Partido Obrero Judío Independiente, ya que muchos de sus miembros habían aceptado los ideales sionistas o simpatizaban con sus objetivos, y se habían aliado con los militantes de Poale Zion en Minsk creyendo que sus programas eran compatibles. Las medidas antisionistas indicaban un rechazo de la recomendación de Zubatov de una cooperación entre los sionistas y la autocracia; Plehve había asestado un golpe mortal al Partido Obrero Judío Independiente. El 3 de julio de 1903, los independientes convocaron una conferencia del Partido Independiente en Minsk y decidieron disolverlo. La proclamación final, aprobada por esta conferencia, mencionaba la circular del Ministerio del Interior que proscribía al sionismo como “un giro en la política gubernamental” que volvía imposible las actividades del partido. Muchos de sus fundadores, incluyendo a Manya Wilbushewitz, entraron en las filas de Poale Zion y de otras organizaciones sionistas, con la excepción de Chemeriskii, quien se reintegró al Bund y llegó a ser miembro de su Comité Central (Schneiderman, 1976: 282-4).

La huelga general de Odessa de julio de 1903 y el fin de la *zubatovshchina*

Los socialdemócratas habían estado activos en Odessa, una ciudad portuaria con un 31 por ciento de población judía, desde comienzos de la década de 1890, pero la organización había sido destrozada por una redada policial en enero de 1894, y sus actividades estuvieron posteriormente signadas por las luchas faccionales entre los “economistas”, los simpatizantes del grupo *Iskra* y los miembros del Bund.

El Partido Obrero Judío Independiente comenzó a operar en Odessa en julio de 1902 bajo el liderazgo de Meer Kogan, a quien rápidamente se sumó Iulii Volin. Ambos se abocaron a la creación de organizaciones obreras con fines puramente económicos. Volin informó a sus superiores que había recibido el apoyo del líder sionista Ahad Ha'am (Asher Zvi Ginsberg) y del historiador judío S. M. Dubnov. A Volin y Kogan pronto se sumaron Manya Wilbushewitz, Chemeriskii y Junia (Genrij Isaevich) Shaeovich, quienes se trasladaron a Odessa desde Minsk. Sus actividades fueron financiadas por Zubatov y el Departamento de Policía. El 4 de septiembre de 1902, el Departamento de Policía envió instrucciones al general Bessonov, el jefe de los gendarmes de Odessa, para que proveyera a Volin de toda la asistencia posible, incluyendo permiso para organizar asambleas de trabajadores y distribuir proclamas partidarias (Schneiderman, 1976).

Shaeovich, quien se convertiría en el líder más prominente de los independientes de Odessa, era el presidente del círculo sionista de Odessa, *Oir Zion*.



Fue reclutado para los independientes por Manya Wilbushewitz en el verano de 1902, cuando asistió al congreso de Minsk como delegado de los sionistas de Odessa. Las libertades de organización y asamblea, de las que ninguna otra organización disfrutaba, hicieron que Shaevich apareciera ante los trabajadores de Odessa como un enviado del zar con la misión de mejorar sus condiciones de vida. Para abril de 1903, el Comité Obrero Independiente, como el Partido Obrero Judío Independiente se hacía llamar en Odessa, tenía 2.000 miembros, la mayoría de ellos trabajadores no judíos atraídos por la oratoria de Shaevich. En su momento cúspide llegó a tener 6.000 miembros, además de haber organizado sindicatos de metalúrgicos, maquinistas, carpinteros, carreteros, marineros y panaderos.

Las primeras huelgas comenzaron en Odessa en diciembre de 1902, pero fueron pequeñas y esporádicas. El primer conflicto de envergadura fue la huelga en la fundición de hierro y en la fábrica metalmeccánica Restel, que comenzó el 21 de abril de 1903 y tuvo la misma significación para los independientes de Odessa que el *affaire Goujon* en Moscú. Los 175 trabajadores de la empresa se declararon en huelga cuando un obrero con más de 20 años de antigüedad en el trabajo fue despedido. Al frente de la huelga se colocó el recientemente fundado Sindicato Independiente de Obreros Metalmeccánicos. La huelga se prolongó por 12 semanas, gracias al fondo de huelga y a las contribuciones recibidas de otros trabajadores, e incluyó choques violentos entre los huelguistas y rompehuelgas contratados por la patronal. Durante todo ese tiempo, las autoridades se comportaron como si el sindicato hubiera sido legalizado y se negaron a reprimir a los trabajadores en huelga, la cual se prolongó hasta el estallido de la huelga general de julio de 1903 y fue finalmente derrotada. Simultáneamente con la huelga en Restel, los independientes dirigieron una huelga en las fábricas de conservas.

La huelga general de Odessa de julio de 1903 fue parte de una ola de huelgas más general en Ucrania y el Cáucaso, que comenzó con una huelga de los trabajadores del ferrocarril sudoeste el 1 de julio, como protesta ante despidos y abusos del personal jerárquico, fue seguida por una huelga de estibadores que comenzó el 3 de julio, y luego por una huelga de marineros, para rápidamente transformarse en una huelga general. La huelga se prolongó durante los meses de julio y agosto de 1903, y abarcó las ciudades de Odessa, Kiev, Nikolaev, Baku, Tiflis, Elizavetgrad, Batum, Ekaterinoslav, Kerch y varias ciudades más pequeñas —la primera huelga general en la historia de Rusia. Tanto los socialdemócratas como los independientes intentaron ponerse al frente de la huelga general en Odessa, los



primeros para exigir la jornada de 8 horas y dotarla de objetivos políticos, los segundos para confinarla a demandas económicas e impedir que se transformara en una manifestación política. Durante la huelga, Shaevich, deprimido por la interdicción del sionismo por las autoridades zaristas y por la autodisolución del Partido Obrero Judío Independiente, recomendó ya el 11 de julio volver al trabajo, y en consecuencia perdió su estatus como el líder obrero más popular de la ciudad.

El 12 julio de 1903, el Ministerio de Marina dio la orden de que los marineros en huelga fueran reemplazados por personal militar. Mientras tanto, el 15 de julio estalló en la ciudad una huelga de conductores de tranvías, quienes entre otras cosas demandaban una jornada laboral de 10 horas. La huelga de los conductores fue quebrada el 19 con la ayuda de los cosacos; muchos conductores resultaron heridos y dos de ellos murieron. Pero para entonces la huelga se había extendido a toda una serie de establecimientos fabriles y comerciales.

El 16 y 17 de julio de 1903, Odessa experimentó su primera huelga general: la ciudad estuvo en manos de los trabajadores por dos días, sin que ninguna organización pudiera atribuirse su dirección. El 17 de julio los trabajadores de Odessa organizaron la manifestación más grande que el país hubiera conocido hasta entonces. El punto de inflexión fue el 18 de julio. Los independientes exhortaron a las masas a no adoptar “ningún programa definido” y a confinar sus demandas a “mejorar su posición material”. Sus seguidores respondían a los oradores socialdemócratas gritando “¡Abajo los socialistas!” y “¡No necesitamos política!” (Schneiderman, 1976: 329). Pero ese mismo día las autoridades zaristas desataron la represión. Dos o tres mil obreros organizaron una manifestación política, la cual fue finalmente dispersada con la ayuda de soldados y cosacos. Las huelgas fueron desapareciendo gradualmente en Odessa del 19 al 23 de julio de 1903. Como resultado de la huelga general, el Comité Obrero Independiente fue disuelto por orden de las autoridades zaristas el 18 de julio de 1903 y Shaevich fue arrestado al día siguiente, siendo luego deportado a Siberia.

Un mes después de la huelga general de Odessa, Zubatov fue despedido sin ceremonias. El 19 de agosto de 1903, Zubatov fue interrogado por el Ministro del Interior Vyacheslav von Plehve y por el asistente del ministro, el teniente general von Wahl, en la *dacha* del primero, y luego del interrogatorio fue no solamente despedido del Departamento de Policía sino exiliado de San Petersburgo. Así terminaron sus 15 años de servicio en la *Ojrana*. Aparentemente, el motivo de su despido fue que Zubatov se dirigió al Ministro de Finanzas Witte tratando de impedir la disolución del



Partido Independiente por Plehve luego de la huelga general de Odessa. Pero su intento de maniobrar dentro de la burocracia, entrevistándose a comienzos de julio de 1903 con Witte, a espaldas de Plehve, solo aceleró su caída, cuando la reunión llegó a oídos de Plehve. La huelga general de Odessa le dio a Plehve un pretexto para deshacerse de Zubatov y al mismo tiempo para silenciar a los críticos de la *zubatovshchina*, quienes la consideraban perjudicial para los intereses tanto de los capitalistas como de la autocracia zarista. La huelga general de Odessa en julio de 1903 había confirmado sus temores de que los sindicatos patrocinados por el gobierno fomentaría las luchas obreras y terminarían cayendo en manos de los socialistas³.

El segundo congreso del Partido Socialdemócrata y la *zubatovshchina*

En su balance de la huelga general de Odessa, *Iskra* afirmó que había revelado la inmensa fuerza latente en la clase obrera y, si bien no había conseguido mucho en el sentido de mejorar la situación económica de los trabajadores, había sido para ellos una inestimable escuela política porque había expuesto las mentiras de los “independientes” y les había mostrado la verdadera naturaleza del gobierno zarista, forzándolos a pensar “sobre la posición de los trabajadores como clase en un país con opresión y violencia autocrática” (“Всеобщая стачка в Одессе”, *Искра*, 46, 5.).

La huelga general de Odessa coincidió con la celebración del segundo congreso del POSDR, que comenzó el 17 de julio de 1903. Aunque la huelga misma no fue debatida en el congreso, dos de sus resoluciones, propuestas por Martov, hacían referencia a la *zubatovshchina* y al accionar de los independientes.

La primera resolución, titulada “Sobre las manifestaciones”, comprometía al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a organizar manifestaciones políticas, a las que describía como “la mejor manera de desorganizar sistemáticamente a la maquinaria gubernamental”. A medida que se desarrollaran, las manifestaciones políticas conducirían a “una serie de choques armados entre el pueblo y las autoridades gubernamentales, preparando así a las masas para una insurrección de carácter nacional contra la estructura existente”. La segunda resolución, titulada “Sobre la lucha sindical”, llamaba a los militantes socialdemócratas a intervenir en los choques entre el capital y el trabajo que tuvieran lugar como resultado del accionar de los “independientes”, aun si tenían lugar en contra de su voluntad. (Russian Social-Democratic Labour Party, 1903: 21-22).

En su intervención defendiendo la resolución sobre la lucha sindical, Martov afirmó que

“los recientes acontecimientos en Odessa han demostrado qué consecuencias pueden derivarse del juego del gobierno con la legalización. Por esta misma razón, no debemos permanecer al margen de la lucha puramente económica, incluso cuando ésta se lleva a cabo bajo los auspicios de los «legalizadores»”. (Russian Social-Democratic Labour Party, 1903: 473)

La resolución enfatizaba la importancia de la lucha económica para los trabajadores y afirmaba que la tarea del POSDR era

“liderar la lucha cotidiana de los trabajadores para mejorar sus condiciones de trabajo y agitar para eliminar todos los obstáculos puestos en el camino del movimiento sindical por las leyes de la autocracia rusa; en resumen, unir los conflictos separados que involucran a grupos particulares de trabajadores en una sola y organizada lucha de clases”. (Russian Social-Democratic Labour Party, 1903: 473)

En cuanto a la *zubatovshchina* y a la legalización del movimiento obrero, la resolución afirmaba que “esta llamada «política de Zubatov» no sólo tiene una inspiración política reaccionaria y es implementada mediante métodos de provocación policial, sino que es una política de traición sistemática de los intereses de la clase trabajadora en beneficio de los capitalistas”. La resolución recomendaba

“que todos los camaradas continúen la lucha incesante contra el zubatovismo en todas sus formas, que pongan al descubierto ante los trabajadores el carácter egoísta y traicionero de las tácticas de los demagogos zubatovistas, y que pidan a los trabajadores que se unan en un movimiento de lucha de clase único para la emancipación política y económica del proletariado. Con este fin, el Congreso reconoce que es deseable que las organizaciones del Partido brinden apoyo y orientación a las huelgas convocadas por las organizaciones obreras legales, y al mismo tiempo hagan uso de estos enfrentamientos para exponer la naturaleza reaccionaria de la unión entre los trabajadores y la autocracia”. (Russian Social-Democratic Labour Party, 1903: 473)

La *zubatovshchina* en San Petersburgo

Zubatov eligió a V. I. Pikunov, un obrero en la fábrica Lessner y ex miembro del Partido Socialdemócrata con varios arrestos, para dirigir la *zubatovshchina* en San Petersburgo. “Es imperativo que obtenga el apoyo del clero, que desempeña un papel tan importante en Rusia”, le aconsejó Zubatov.

Las actividades de organización de Zubatov en San Petersburgo, en el otoño de 1902, coincidieron con la reincorporación de Gueorgui Gapon, un sacerdote ortodoxo ruso nacido en Ucrania en 1870, a la Academia Teológica de la capital. Mijailov, un agente de la *Ojrana*, investigó las acusaciones políticas hechas contra Gapon debido a su contacto con los trabajadores de la capital a través de su trabajo



como sacerdote principal en el Orfanato de la Cruz Azul, y recomendó que fuera readmitido en la Academia Teológica luego de que Gapon escapara a Poltava (Ucrania) con una ex interna del Orfanato, Alexandra Uzdaleva (“Sasha”), con quien más tarde tuvo un hijo. Mijailov llamó la atención de Zubatov sobre el joven sacerdote. La oficina del gobernador de la ciudad recomendó a Gapon como “altamente confiable”. Uno de los asistentes de Zubatov en *Ojrana*, el oficial de gendarmes A. Spiridovich, también consideró a Gapon un excelente candidato para un papel de liderazgo en la organización.

De hecho, para Zubatov, que buscaba desesperadamente individuos para dirigir su organización en San Petersburgo, la aparición de un sacerdote joven y de confianza, experimentado y popular entre las masas obreras de la capital, fue un regalo del cielo. Se tomó el tiempo y el esfuerzo de involucrar a Gapon en discusiones prolongadas, de las cuales rápidamente dedujo que el sacerdote era entusiasta pero totalmente ingenuo sobre los asuntos relacionados con el movimiento obrero y revolucionario. Esto no era necesariamente una desventaja, ya que permitiría a Zubatov adoctrinar a Gapon. Cuando Gapon se lo pidió, Zubatov voluntariamente le proporcionó literatura revolucionaria y lo incluyó en el círculo de sus colaboradores más cercanos, colocándolo bajo el cuidado directo de I. S. Sokolov, un obrero traído de Moscú para organizar la *zubatovshchina* en San Petersburgo (Sablinsky, 1976).

Las primeras asambleas de la organización de Zubatov en San Petersburgo tuvieron lugar a principios de noviembre de 1902. El 21 de noviembre de 1902, Plehve mismo recibió una delegación de obreros de San Petersburgo y, expresando su simpatía por sus objetivos, prometió ayudarlos. Los urgió a organizarse y predijo que las organizaciones obreras con líderes experimentados obtendrían grandes beneficios para los trabajadores. El 2 de febrero de 1903, la organización de Obreros de las Industrias Metalmeccánicas de San Petersburgo se reunió por primera vez, en un evento que contó con la participación del clero ortodoxo y en el que se leyeron cartas del general Bogdanovich. Una serie de conferencias fue organizada, al igual que en Moscú, pero su audiencia fue mucho menor.

La participación de Gapon en los asuntos de la organización de Zubatov en San Petersburgo continuó siendo nominal hasta que los estatutos propuestos para la “Sociedad de Ayuda Mutua de los Trabajadores en las Industrias Metalmeccánicas” estuvieron listos para ser sometidos a la aprobación oficial. Anticipándose a las dificultades, Zubatov le pidió a Gapon que escribiera un memorándum a Witte defendiendo la idea de que las sociedades de ayuda mutua beneficiarían tanto a la



economía nacional como a los trabajadores. La delegación de los trabajadores presentó el informe de Gapon a Witte. Los estatutos fueron aprobados por los funcionarios del Ministerio del Interior el 8 de marzo de 1903 y entraron en vigor en octubre del mismo año. En mayo de 1903, Gapon se puso al frente de la organización y procedió a crear un núcleo de liderazgo que incluía a los seguidores que ya había reclutado, muchos de los cuales se convirtieron en sus principales asistentes. Gapon estuvo en contacto constante con Zubatov ese verano y recibió de él una suma de 100 rublos. Por un tiempo, incluso vivió con Sokolov. Un lugar de reunión permanente adecuado para la organización fue arrendado con la ayuda de Zubatov en el distrito de Vyborg.

Cuando Zubatov abandonó San Petersburgo en desgracia el 19 de agosto de 1903, Gapon fue uno de los pocos que fueron a despedirlo a la estación. Se separaron como amigos, y Gapon más tarde le dijo a Varnashev que, al despedirse, Zubatov lloró y le pidió que no abandonara la organización de trabajadores. Zubatov incluso le dio al sacerdote los nombres de los funcionarios que apoyaban su plan de organizar sindicatos bajo la égida del Estado (Sablinsky, 1976).

La mayoría de los asistentes de Gapon, como el propio sacerdote, eran discípulos de Zubatov. Al principio, sus objetivos continuaron similares a los de su antiguo mentor, pero sus métodos para alcanzar esos objetivos comenzaron a diferir cada vez más. Desde los primeros días de su asociación con Zubatov, Gapon había creído necesario dar a los trabajadores más independencia y reducir el control policial visible. En una carta dirigida al ex jefe de la *Ojrana*, escrita a principios de septiembre de 1903, Gapon hizo referencia a los problemas de desarrollo de su organización. Saludando a Zubatov como “Serguei Vasilevich, profundamente estimado e inolvidable”, Gapon señaló sus diferencias con él en las siguientes palabras:

“No nos olvidamos de usted, nuestro maestro, lo recordamos. Recientemente, en una reunión del círculo, cuando surgieron algunas preguntas acerca de usted, la gente habló abiertamente en favor suyo, en forma notablemente audaz y ferviente, defendiéndole a usted y a sus ideas. Eso causó una buena impresión. En resumen, no ocultamos que la idea de un tipo especial de movimiento obrero es idea suya, pero subrayamos que la conexión con la policía ahora está rota (esto es realmente cierto); nuestra causa es justa y abierta; la policía sólo puede controlar nuestras actividades, pero no puede manejarlos”.⁴

La Asamblea de Gapon

La partida de Zubatov desató las manos de Gapon, y el sacerdote se lanzó enérgicamente a actividades de organización. Reuniendo a sus partidarios, propuso eliminar el modelo de organización importado de Moscú y, ante todo, lograr



independencia financiera de la policía. Sugirió que comenzaran por abrir el salón que se había alquilado por tres años el mismo día en que Zubatov fue despedido, y por redactar los estatutos de la nueva organización. El salón fue inaugurado el 30 de agosto de 1903. Tres veces a la semana se llevaban a cabo reuniones en la sala, se pronunciaban conferencias y se organizaba una discusión general. Cada reunión se abría y se cerraba con una oración. A medida que la organización creció, se abrieron sucursales en varios lugares de San Petersburgo. El nombre completo de la organización era “La asamblea de los trabajadores de fábrica y de taller rusos de la ciudad de San Petersburgo”, o simplemente, “la Asamblea” (собрание), un término con connotaciones eslavófilas (Sablinsky, 1976).

Desde el principio, Gapon podía contar con el apoyo de aquellos que simpatizaban con Zubatov. Continuamente visitaba a varios oficiales, incluyendo algunos de los miembros más prominentes de la *Ojrana*, tales como el general A. S. Skandrakov y un agente notorio, M. I. Gurovich. Las reuniones en el salón de Gapon se anunciaban abiertamente, y se animaba a los participantes a expresar sus pensamientos libremente. Los miembros asumieron correctamente, sin embargo, que los agentes de policía estaban presentes en las reuniones: los archivos policiales contienen informes detallados de los debates y de las intervenciones en las reuniones.

Gapon preparó un largo memorándum, copias del cual fueron enviadas a Plehve, al gobernador de San Petersburgo, al general N. V. Kleigels y a otros funcionarios importantes, sobre los propósitos de la organización y la función de la casa club. Expresaba sentimientos nacionalistas extremadamente reaccionarios y lanzaba ataques xenófobos contra los extranjeros como los principales villanos en los conflictos laborales. La Asamblea era descrita como una institución creada para educar a trabajadores leales que no podrían ser tentados por los enemigos de Rusia para desafiar el “valioso patrimonio de nuestra patria”, y los no rusos, como los líderes laborales judíos involucrados en las huelgas de Odessa de 1903, eran denunciados como “falsos profetas” de los trabajadores rusos. También afirmaba que la influencia de la intelectualidad sobre el movimiento obrero debía ser disminuida, un leitmotiv de la política de Zubatov. El argumento principal a favor de la Asamblea era que cuando la clase trabajadora alcanzara un cierto nivel de desarrollo, inevitablemente buscaría tener una organización y una actividad independientes. Por lo tanto,

“sería mejor proporcionarle una salida legal. Sería mejor permitir que los trabajadores satisfagan su deseo natural de organizarse para la ayuda mutua y de participar en actividades independientes sensatas explícita y abiertamente, en lugar de inducirlos a organizarse (como lo harán seguramente) y a manifestar su



independencia en secreto y engañosamente, dañándose a sí mismos y tal vez a toda la nación. Destacamos especialmente el peligro de su explotación por parte de otros, enemigos de Rusia". (Sablinsky, 1976: 89)

El memorándum concluía que la Asamblea funcionaba en el salón sin vínculos con la policía, aunque "naturalmente, las autoridades gubernamentales (policía) pueden controlar las actividades del círculo" (Sablinsky, 1976: 87-90).

Basados en los estatutos de las organizaciones zubatovistas de Moscú y San Petersburgo, los de la Asamblea de Gapon estipulaban que la membresía estaba abierta a los trabajadores de ambos sexos, pero "sólo a los de origen ruso y de fe cristiana", con la excepción de ciertos "trabajadores cristianos que no son de ascendencia rusa, pero son súbditos rusos" —es decir que los judíos estaban excluidos, aunque, como veremos más adelante, a fines de 1904, Gapon instó a sus seguidores a admitirlos en la Asamblea y dio él mismo el ejemplo patrocinando al abogado I. M. Finkel (Sablinsky, 1976: 93, 139).

El estallido de la Guerra Ruso-Japonesa

A comienzos de 1904, se produjeron dos acontecimientos importantes para el futuro de la Asamblea de Gapon. El 27 de enero de 1904, las fuerzas navales japonesas atacaron a la flota rusa en Port Arthur, y Rusia se encontró en guerra. En febrero de 1904, el general I. A. Fullon reemplazó al general Kleigels como gobernador de San Petersburgo. Fullon vio la actividad de Gapon con considerable simpatía y a lo largo de 1904 ofreció su ayuda. Con el comienzo de la guerra, el gobierno se preocupó por los asuntos militares y la creciente ola de oposición. La conducta conservadora y leal de los trabajadores en la Asamblea fue un alivio bienvenido frente al patrón general de descontento, y la vigilancia oficial sobre la Asamblea tendió a relajarse. El Ministerio del Interior finalmente aprobó sus estatutos el 15 de febrero de 1904.

Con el crecimiento de la Asamblea y el influjo de nuevos miembros, muchos de los cuales tenían experiencia revolucionaria y un conocimiento de primera mano del sindicalismo, el enfoque de Gapon sobre los problemas que enfrentaba la organización se volvió más sofisticado. Se dio cuenta de la importancia de ganar conversos entre los trabajadores avanzados, ex miembros del Partido Socialdemócrata más o menos conscientes, cuya característica común era la hostilidad hacia la intelectualidad y su oposición al predominio de la intelectualidad en las organizaciones del partido. Los más destacados entre estos trabajadores eran Dmitrii V. Kuzin, un menchevique que más tarde se desempeñó como secretario de la Asamblea y secretario personal no oficial de Gapon, y la pareja de origen bolchevique conformada por Alexei Karelin y



Vera Karelina. Esta última estableció una organización de mujeres dentro de la Asamblea con cursos planificados de estudios, reuniones y actividades. A fines de 1904, aproximadamente mil mujeres participaban regularmente (Карелина, 1922).

Gapon y el “Programa de los Cinco”

A principios de marzo de 1904, Gapon reunió a cuatro miembros de su círculo íntimo cuidadosamente seleccionados en su departamento: Varnashev, Vasiliev, Karelin y Kuzin. Después de pedirles que juraran mantener la reunión en secreto, les dijo que su verdadero propósito al formar la Asamblea había sido obtener mejoras concretas para las clases populares. Luego les mostró un programa que describía, en tres secciones, los resultados que esperaba alcanzar:

- I. Medidas para eliminar la ignorancia del pueblo ruso, y la arbitrariedad hacia él:
 1. Libertad e inviolabilidad de la persona; libertad de expresión, prensa, reunión y culto.
 2. Educación universal y obligatoria, financiada por el Estado.
 3. Responsabilidad de los ministros ante el pueblo y garantías de que el gobierno respetará la ley.
 4. Igualdad de todos ante la ley sin excepciones.
 5. Amnistía inmediata para quienes sufrieron por sus convicciones.
- II. Medidas para eliminar la pobreza de la gente:
 1. Abolición de los impuestos indirectos e introducción de impuestos directos, progresivos y a los ingresos.
 2. Abolición del impuesto de redención de tierras [establecimiento de] crédito barato y transferencia gradual de las tierras al pueblo.
- III. Medidas para eliminar la opresión del trabajo por capital:
 1. Protección legal del trabajo.
 2. Libertad para las asociaciones cooperativas y los sindicatos.
 3. Jornada laboral de ocho horas y regulación de las horas extras.
 4. Libertad de lucha para el trabajo contra el capital [es decir, libertad de huelga].
 5. Participación de representantes de la clase trabajadora en la redacción de legislación para el seguro estatal de los trabajadores.
 6. Salario normal [salario mínimo]”. (Карелин, 1922: 109; y Варнашев, 1924: 198)

Estas propuestas eran una compilación de las demandas generales frecuentemente expresadas en la literatura socialista y en otras publicaciones de la oposición. La mayoría estaban relacionadas con cuestiones económicas y con la libertad de actividad sindical. Las demandas políticas eran mucho más débiles, y solo pedían derechos civiles elementales y la responsabilidad de los funcionarios. Su ingenuidad queda revelada por el hecho de que no se consideró la reestructuración básica del poder estatal que se requeriría para satisfacer incluso estas demandas políticas mínimas. De todas maneras, este documento de la Asamblea de Gapon de marzo de 1904, aunque inicialmente mantenido en secreto, representó una ruptura fundamental con el principio básico de la *zubatovshchina*, según el cual las organizaciones obreras



debían abstenerse de formular demandas políticas. Su origen se explica por la agitación social y política general por la que atravesaba Rusia en aquel entonces como resultado de las derrotas en la Guerra Ruso-Japonesa⁵.

Los trabajadores reunidos acordaron dedicarse a implementar las propuestas de Gapon, que se conocieron como el “Programa de los Cinco”. Juraron no revelar la fuente del programa secreto bajo pena de muerte. Esta reunión dramática fue un punto de inflexión crucial en el desarrollo de la Asamblea. Gapon obtuvo el apoyo de los miembros clave, que se convertirían en sus colaboradores más cercanos. Karelin y su grupo dieron a la Asamblea un sello de respetabilidad entre los trabajadores dedicados al movimiento obrero y abrieron el camino para atraer a muchos que previamente habían evitado a la Asamblea. En las reuniones de los líderes, el debate se centró en torno al “Programa de los Cinco”.

Al mismo tiempo, en la ceremonia de apertura oficial de la Asamblea, el 11 de abril de 1904, presidida por el propio Gapon, la multitud reunida, que alcanzaba unas 150 personas, aceptó por unanimidad una propuesta de enviar un telegrama al Ministro del Interior con el pedido de “poner a los pies de Su Majestad Imperial, el Monarca adorado, una declaración de lealtad de los trabajadores, inspirada por su amor celoso por el trono y por la patria”. Con “gran entusiasmo”, la audiencia cantó tres veces “Dios salve al zar” (Sablinsky, 1976: 104-105).

Hacia el 1 de mayo de 1904, la Asamblea tenía solamente 170 miembros que cotizaban regularmente. Un informe de *Ojrana*, escrito a principios de junio de 1904, reseñaba favorablemente el trabajo de la Asamblea, describiéndola como “una fuerza social deseable” y argumentando que “las sucursales de la Asamblea son el primer paso en la creación de núcleos para el desarrollo de elementos bienintencionados entre los trabajadores rusos, que se esforzarán por mejorar su suerte por medios legales”. En consecuencia, la *Ojrana* asignó a Gapon 360 rublos. El monto del subsidio se basó aparentemente en el costo de equipar la sucursal del distrito de Vyborg, según lo informado por Gapon en su memorándum al director de la policía (Sablinsky, 1976: 109-110).

Con la ayuda y bendición de las autoridades, Gapon procedió a expandir su organización abriendo una sucursal en el distrito de Narva, en los alrededores de la fábrica Putilov. Las instalaciones eran espaciosas, e incluían una sala que podía acomodar a más de dos mil personas. La apertura oficial del nuevo local se llevó a cabo el 30 de mayo de 1904, y contó con la presencia del gobernador de la ciudad, el general Fullon, quien pronunció un breve discurso. Habló de la necesidad de que toda



Rusia se uniera para terminar la Guerra Ruso-Japonesa con honor. El discurso fue recibido con aplausos atronadores. Fullon salió del local muy satisfecho después de donar 100 rublos al fondo de ayuda mutua de la Asamblea. Durante el resto del año asistió a las ceremonias de apertura en varias sucursales, pronunciando discursos similares y haciendo su donación habitual. Así, la Asamblea adquirió su primera sucursal, designada como la Sucursal Primera o de Narva, que finalmente se convirtió en la sucursal más grande e importante de la organización. A fines de junio de 1904, la sucursal de Narva tenía cerca de 700 miembros. Se convirtió en la base de operaciones de Gapon y en el centro de su interés (Sablinsky, 1976).

Las actas de una reunión ordinaria en la sucursal de Narva, a principios de junio de 1904, ofrecen una imagen gráfica de la naturaleza de las discusiones en las sucursales de la Asamblea. Las reuniones, celebradas en la sala principal con íconos en los rincones y retratos de los gobernantes rusos en las paredes, comenzaban y cerraban con oraciones. En la reunión del 6 de junio de 1904, se leyó la respuesta del emperador a un saludo que le había sido enviado con motivo de la apertura de la Asamblea. La audiencia gritó con entusiasmo “¡Hurra!” tres veces. Gapon entonces les informó solemnemente del asesinato del Gobernador General ruso, N. I. Bobrikov, por un revolucionario finlandés. Bobrikov era odiado en Finlandia como promotor de la enérgica política de rusificación, y su muerte provocó considerable júbilo en los círculos liberales. Gapon lanzó una arenga llamando a sus oyentes a cerrar filas y a protegerse contra los enemigos extranjeros de Rusia. La canción “Memoria Eterna” fue entonada para Bobrikov. Estos puntos de vista eran característicos de las actitudes propagadas en la Asamblea: lealtad al soberano, un chovinismo antirrevolucionario vulgar y la fe en la posibilidad de desarrollar un movimiento obrero independiente en cooperación con el régimen. No es de extrañar que los funcionarios del Ministerio del Interior no consideraran que esa propaganda fuera dañina, especialmente porque ayudaba a alejar a los trabajadores de los revolucionarios (Sablinsky, 1976).

La Asamblea de Gapon durante la “primavera” de Sviatopolk-Mirskii

Los intentos de Gapon de extender las actividades de la Asamblea más allá de San Petersburgo, en Moscú y Kiev, lo llevaron a chocar con las autoridades locales, pero la muerte repentina de Plehve el 15 de julio de 1904, como resultado de un atentado terrorista, lo salvó. El asesinato de Plehve coincidió con un período de creciente descontento social y severos reveses militares en el Lejano Oriente. La opinión pública saludó la noticia de su muerte con una alegría no disimulada, e incluso los funcionarios



del gobierno utilizaron la oportunidad para modificar sus políticas represivas. Seis semanas después de la muerte de Plehve, fue designado su reemplazante al frente del Ministerio del Interior: el príncipe Pyotr D. Sviatopolk-Mirskii, un ex militar que había renunciado a su puesto como director del Departamento de Policía en 1902, en oposición a las políticas de Plehve. Nombrado gobernador general del distrito militar de Vilna, se ganó una reputación de moderación al tratar con la población local de polacos, lituanos y judíos, tradicionalmente enfrentada con las administraciones rusas. Sviatopolk-Mirskii proclamó un nuevo rumbo político: un acercamiento entre el gobierno y la sociedad, una “primavera”, como se la denominó rápidamente. El tono de las discusiones públicas durante la “primavera” fue considerablemente más radical que el pretendido por el gobierno. Aparecieron periódicos anunciando con orgullo que ya no estaban sujetos a la censura preliminar. Asambleas, congresos y particularmente banquetes se convirtieron en manifestaciones políticas en las que oradores liberales exigían reformas políticas drásticas (Sablinsky, 1976).

La primera reunión general de todos los miembros de la Asamblea de Gapon tuvo lugar el 19 de septiembre de 1904. La reunión, que fue brevemente visitada por el general Fullon, atrajo a una multitud de más de 1.500 personas. Fue inaugurada por un servicio religioso y el himno nacional. Hubo un apoyo unánime para la propuesta de Gapon de organizar nuevas sucursales.

La intelectualidad de la oposición tenía poca confianza en una organización obrera que estaba dirigida por un sacerdote y patrocinada por las autoridades, y que fomentaba una actitud conciliatoria hacia el régimen. La intelectualidad en su conjunto, y los miembros del POSDR en particular, evitaron la Asamblea. Gapon contactó entonces a ex representantes del ala “economista” de la socialdemocracia, quienes en el ínterin se habían transformado en liberales: E. D. Kuskova, su esposo S. N. Prokopovich, el editor y periodista V. Ia. Bogucharskii (seudónimo de Iakovlev) y otros, quienes se reunieron con Gapon, Kuzin, Karelin, Vasilev y Varnashev, el círculo secreto responsable del Programa de los Cinco. Gapon y sus seguidores mostraron a los invitados una copia de su Programa, pero los discursos de los intelectuales decepcionaron a los trabajadores. La reunión terminó abruptamente con la brecha entre los trabajadores y la intelectualidad liberal aún abierta.

El desinterés de los intelectuales liberales del grupo de Kuskova en las demandas de los trabajadores convenció a los gaponovistas de que tenían que confiar exclusivamente en sus propias fuerzas. En los días que siguieron, la dirección de la Asamblea comenzó a publicitar activamente su programa clandestino. Las discusiones



en las sucursales enfatizaron la necesidad de presentar una lista de demandas laborales “nuestra, desde las profundidades más bajas”. Habiendo preparado así el terreno, Gapon convocó a líderes de todas las sucursales a una reunión en su departamento el 28 de noviembre de 1904. Las 35 personas reunidas adoptaron el Programa de los Cinco como una resolución que sería presentada para su aprobación a los miembros de la Asamblea (Sablinsky, 1976).

En una asamblea de la sucursal de Narva, celebrada el 12 de diciembre de 1904, se planteó la cuestión de una petición. En dicha asamblea, Gapon le pidió al abogado I. M. Finkel que hablara a favor de la propuesta. Después de describir la situación política en Rusia, Finkel dijo que, con la excepción de los trabajadores, todos los grupos sociales estaban presentando sus listas de demandas. La mayoría aceptó la idea de presentar una petición de los trabajadores. A Gapon le fue asignada la tarea de redactar una petición distinta de las demandas de los liberales y de los revolucionarios, y de idear un método para hacerla pública (Sablinsky, 1976).

Con la expansión planificada completa (la Asamblea llegó a tener por aquel entonces 12 sucursales), Gapon y sus asistentes estaban ansiosos porque el nuevo estatus de la organización se reflejara en los estatutos revisados. Querían que se cambiara el nombre de la Asamblea a uno originalmente propuesto: “Unión de Trabajadores Rusos” (Русский рабочий союз), y también pidieron permiso para usar los fondos de ayuda mutua como fondos de huelga. Intentaron que la Asamblea fuera legalmente reconocida como representante oficial de los trabajadores y obtuviera el derecho a participar en las huelgas. La Asamblea estaba empeñada en obtener un estatus sindical genuino. Por esta razón, se discutieron planes para reestructurarla como una federación de asociaciones sindicales y profesionales en lugar de ser una colección de sucursales por distrito (Sablinsky, 1976).

Todos estos planes quedaron en el aire cuando el zar Nicolás II puso fin a la “primavera” de Sviatopolk-Mirskii mediante el edicto imperial (указ) del 12 de diciembre de 1904, que rechazaba la participación de representantes elegidos en el Consejo de Estado. El mismo día se emitió una orden que prohibió todas las asambleas y reuniones ilegales en el futuro.

El 20 de diciembre de 1904, Port Arthur, la gran fortaleza naval en el Lejano Oriente, que había soportado durante cinco meses el asedio de los japoneses, fue ignominiosamente entregada por su comandante, el general A. S. Stessel. La caída de Port Arthur estableció la futura supremacía japonesa en el mar y liberó a la fuerza de asedio japonesa para la acción en Manchuria, donde la situación amenazaba con



convertirse en crítica. La debacle provocó la indignación de todos los segmentos de la sociedad rusa, que culpaban al gobierno por el fiasco. Las derrotas militares tuvieron un efecto desmoralizador en las fuerzas armadas rusas. Los casos de insubordinación y desertión aumentaron. Hubo disturbios organizados por reservistas llamados al servicio activo y unidades enteras, que se negaron a obedecer las órdenes de partir, tuvieron que ser enviadas a Extremo Oriente por la fuerza. En Bakú estalló una gran huelga en la que, además de las demandas económicas habituales de mayores salarios y una jornada de trabajo más corta, los huelguistas añadieron demandas políticas por derechos civiles y representación popular. Los socialdemócratas ganaron considerable prestigio al ayudar a organizar y dirigir la huelga en Bakú. Aunque las demandas políticas de los trabajadores no fueron atendidas, los huelguistas obtuvieron importantes concesiones económicas (Sablinsky, 1976).

La huelga en la fábrica Putilov

A fines de 1904, la Asamblea aún no representaba una amenaza para el régimen. Por el contrario, los trabajadores en San Petersburgo eran el elemento menos perceptible entre la oposición. Cuando los socialdemócratas organizaron una manifestación callejera en la capital, el 28 de noviembre de 1904, resultó ser un rotundo fracaso. A pesar de las huelgas recurrentes en otras partes del país, sólo dos huelgas menores tuvieron lugar en la capital en 1904; ambas fueron de corta duración, se llevaron a cabo sin violencia y se resolvieron rápidamente mediante arbitraje. Sin embargo, los empleadores atribuyeron estas huelgas a la influencia de la Asamblea y se resintieron por los acuerdos arbitrales que favorecían a los trabajadores. Sintieron que esto establecía un peligroso precedente, un aliento para la Asamblea. Los inspectores de fábrica compartían sus aprehensiones.

El giro de la política gubernamental hacia una mayor represión en el trato con la oposición coincidió con los esfuerzos concertados de la dirección de la empresa más grande de Rusia, la fábrica Putilov, para contrarrestar la creciente influencia de la Asamblea. La fábrica Putilov, situada en el distrito suroccidental de Narva, se dedicaba a la construcción naval y a la producción de armas. El tamaño de la planta y la naturaleza crítica de su producción la colocaban en una categoría especial. Cualquier interrupción de su trabajo habría tenido repercusiones inmediatas en los niveles más altos del gobierno, y por lo tanto una huelga en la planta, especialmente en tiempo de guerra, sería un asunto delicado. Los 12.000 trabajadores de la planta de Putilov proporcionaban el contingente más grande de la membresía de la Asamblea, y la



sucursal de Narva, ubicada cerca de la planta, era la más grande e importante de la organización. Cuando se fundó la sucursal, el director de la planta, S. I. Smirnov, y uno de sus asistentes (el jefe de la sección de quejas, E. E. Iogansen) se convirtieron en miembros, donando 100 rublos cada uno. Smirnov incluso le dio permiso a la Asamblea para usar el auditorio de la compañía para un concierto. Pero el gerente Smirnov tenía poca paciencia con las aspiraciones sindicales de la Asamblea (Sablinsky, 1976).

En un esfuerzo por contrarrestar a la Asamblea, Smirnov ayudó a promover una organización obrera rival. Esta organización, que ya existía en la capital, era la organización zubatovista original, “La Sociedad de Ayuda Mutua de Trabajadores de las Industrias Metalmeccánicas de San Petersburgo”, que había recibido sanción legal incluso antes de que se organizara la Asamblea. Con la fundación de la Asamblea, ambas organizaciones habían planeado fusionarse, pero finalmente los ex zubatovistas fueron expulsados de la Asamblea y formaron su propia organización bajo el liderazgo de Ushakov. La Sociedad obtuvo su membresía entre los trabajadores calificados y mejor pagados. El personal gerencial inferior y los capataces, que fueron específicamente excluidos de la Asamblea, fueron bienvenidos en la Sociedad. Contrarrestando los lazos de Gapon con las autoridades policiales, Ushakov estableció una estrecha cooperación con los inspectores de fábrica. En el otoño de 1904, la Sociedad amplió sus actividades, celebrando una gran reunión de organización el 3 de octubre de 1904, que contó con la presencia del general Fullon. Ushakov expresó la gratitud de la membresía a sus benefactores, particularmente señalando al inspector de fábrica V. P. Litvinov-Falinskii.

Pronto la Sociedad abrió una sucursal en la planta de Putilov, donde recibió una cálida recepción por parte de Smirnov, quien donó 500 rublos y permitió a la Sociedad utilizar el teatro de la compañía. La Sociedad comenzó a competir con la Asamblea por la membresía, pero no logró atraer a un número significativo de trabajadores (alrededor de 250 empleados se habían unido antes de fines del año 1904), mientras que la Asamblea continuó creciendo rápidamente. La Sociedad, sin embargo, tuvo éxito en reclutar trabajadores mejor pagados, y entre sus partidarios más ardientes en la planta estaba A. Tetiavkin, jefe de la sección de carpintería de la tienda de construcción de vagones de ferrocarril, quien era extremadamente arrogante en su trato con sus subordinados y especialmente hostil hacia los miembros de la Asamblea.



El 4 de diciembre de 1904, un trabajador en la sección de Tetiavkin y miembro de la Asamblea, Sergunin, recibió un salario considerablemente menor de lo que esperaba. Cuando recurrió a Tetiavkin, éste le dijo que estaba despedido, acompañando este anuncio con referencias despectivas a la Asamblea. Sergunin apeló al jefe de la sección de quejas, Iogansen, y, al no obtener satisfacción, declaró que pediría a la Asamblea que intercediera ante el gobernador de la ciudad y que hiciera que despidieran a Tetiavkin. Tres semanas más tarde, Tetiavkin amenazó a varios miembros más de la Asamblea, y tres trabajadores veteranos, Subbotin, Ukolov y Fedorov, perdieron sus empleos. Subbotin, un miembro activo y temprano de la Asamblea, que ocupaba un cargo electivo, perdió su trabajo por un asunto menor: malinterpretando una orden, no se presentó a la hora señalada después de perder un día debido a una enfermedad. Tetiavkin le dijo que estaba despedido. Los nuevos despidos dieron crédito al rumor que circulaba entre los trabajadores de Putilov de que la administración estaba decidida a despedir a todos los miembros de la Asamblea.

Gapon vio los despidos como un desafío a la Asamblea. El 27 de diciembre de 1904, más de 350 trabajadores se reunieron en la sucursal de la Asamblea en la isla Vasílievski. Los representantes decidieron enviar delegaciones al gobernador de la ciudad, I. A. Fullon, al director de la fábrica Putilov, S. I. Smirnov, y al jefe de los inspectores de fábrica de San Petersburgo, S. P. Chizhov, solicitando la reincorporación de los trabajadores despedidos y el despido de Tetiavkin. Las delegaciones también debían exigir garantías contra despidos similares sin causa justificada en el futuro. Pero mientras que el gobernador de la ciudad los recibió cordialmente, tanto el jefe de los inspectores de fábrica como el gerente de la empresa Putilov los recibieron con extrema frialdad. Chizhov apoyó deliberadamente las prácticas de la gerencia: su justificación del despido de Sergunin muestra claramente la colusión entre la administración de la fábrica Putilov y los inspectores de fábrica. Smirnov, por su parte, dejó en claro que no estaba dispuesto a llegar a ningún compromiso sobre el punto central en disputa, esto es, el derecho de la Asamblea a representar a sus miembros. A la mañana siguiente, el 30 de diciembre de 1904, Smirnov colgó un aviso en las puertas de la planta que afirmaba que sólo un trabajador fue despedido y reiteraba firmemente su rechazo al reclamo de la Asamblea de negociar en nombre de sus miembros. Smirnov advirtió a sus empleados, particularmente a los miembros de la Asamblea, de su intención de informar al gobernador de la ciudad de que la Asamblea estaba violando sus estatutos aprobados.



La posición intransigente de la administración de Putilov, apoyada por el jefe de los inspectores de fábrica de San Petersburgo Chizhov (en representación del Ministerio de Finanzas), representaba un desafío no sólo al reclamo de la Asamblea de representar a sus miembros, sino también a su propia existencia como organización. La denuncia de que la Asamblea estaba violando sus estatutos y la consiguiente demanda de represalias pusieron al gobernador de la ciudad, Fullon, en una posición difícil. Si bien Fullon había apoyado a la Asamblea y probablemente intentó interceder en nombre de los trabajadores (la reincorporación de dos trabajadores con toda probabilidad resultó de su apelación personal), la administración de la empresa se mantuvo firme y exigió el estricto cumplimiento de la ley, con lo cual desafió la política del Ministerio del Interior que permitía operar a los sindicatos organizados por la policía.

Para la Asamblea, el tema era una cuestión de vida o muerte. A pesar del aparente compromiso que había realizado la administración reincorporando a dos de los trabajadores despedidos, los dos miembros más activos de la Asamblea habían sido despedidos. Desafiando a Smirnov, los trabajadores se colocaron abrumadoramente detrás de la dirección de la Asamblea. Una gran cantidad de nuevos miembros se unió a la organización, incluyendo a la mayoría de los trabajadores de Putilov. Tantos trabajadores llegaron a las asambleas de las sucursales que se hizo imposible controlar la asistencia y todos fueron admitidos, independientemente de si se habían unido oficialmente o no.

El domingo 2 de enero de 1905, se celebró una asamblea general abierta en la sucursal de la isla Vasílievski para escuchar los informes de los delegados y decidir sobre otras medidas. Más de 600 trabajadores llenaron la sala. Después de discutir las respuestas de Smirnov y de Chizhov, la asamblea concluyó que los trabajadores no podían esperar ninguna ayuda de la dirección de la empresa o de los inspectores de fábrica. Los trabajadores votaron unánimemente por “apoyar a sus camaradas”. Ante una moción de un trabajador de la planta de Putilov, se decidió que el lunes 3 de enero por la mañana los trabajadores de Putilov se presentarían a la hora usual pero, en lugar de ir a trabajar, se declararían en huelga y exigirían que el supervisor Tetiavkin fuera despedido y que los trabajadores despedidos fueran readmitidos. Al día siguiente, en respuesta a la huelga, Smirnov colgó otro aviso en las puertas de la fábrica en el que advertía a los trabajadores que, si no reanudaban el trabajo dentro de tres días, se vería obligado a despedirlos de acuerdo con las normativas vigentes.



El 3 de enero de 1905, ante una asamblea celebrada en la sucursal de Narva, Gapon leyó una nueva lista de demandas, que incluía no solamente el despido de Tetiavkin, la reincorporación de los dos trabajadores despedidos, Sergunin y Subbotin, y el pago de los días de huelga, sino también el derecho de los representantes de los trabajadores a negociar con la administración la determinación de las tasas por trabajo a destajo y a investigar las quejas de trabajadores individuales. La lista de demandas fue enviada a otras sucursales y a varias fábricas en San Petersburgo. Se organizó un comité de huelga para ayudar a los huelguistas y a sus familias. La membresía en la Asamblea se abrió a todos los trabajadores. En violación de los estatutos de la Asamblea, todas las nuevas cuotas de membresía se destinaron a un fondo de huelga.

El martes 4 de enero de 1905, la huelga de Putilov comenzó a afectar a otras fábricas. Una delegación de trabajadores de la fábrica Putilov se puso en contacto con los trabajadores de la Fábrica Franco-Rusa de Máquinas y Construcciones Navales (que empleaba a más de 2.000 trabajadores) y obtuvo su apoyo para la huelga. Los trabajadores de la Fábrica Franco-Rusa organizaron una reunión en la sucursal local de la Asamblea y elaboraron una lista de demandas basadas en las demandas de Putilov, que presentaron a la administración de la empresa ese mismo día.

En la tarde del martes, Gapon llegó a la sucursal de Narva para encabezar la delegación de 35 trabajadores que fue a conferenciar con Smirnov. La lista de demandas que llevó la delegación era una versión considerablemente ampliada de las presentadas por los huelguistas el día anterior, e incluía sugerencias presentadas por los trabajadores durante las asambleas. Las demandas adicionales incluían: (1) reducción de la jornada laboral a ocho horas; (2) un día de trabajo de tres turnos; (3) abolición de las horas extras; (4) aumento de los salarios mínimos diarios para los trabajadores no calificados de 60 kopeks a un rublo para los hombres, y de 40 kopeks a 75 kopeks para las mujeres; (5) mejoramiento de las condiciones sanitarias; y (6) atención médica gratuita. En la reunión con Gapon y los delegados, Smirnov rechazó categóricamente todas las demandas y prometió que “nunca permitiría que una organización externa, que no tiene nada que ver con la fábrica, dicte sus políticas” (Sablinsky, 1976: 145-164).

El miércoles 5 de enero de 1905, más de 10.000 trabajadores adicionales de varias grandes empresas se unieron a la huelga en apoyo a sus camaradas en la fábrica Putilov. La sucursal de Neva de la Asamblea organizó una huelga en la enorme fábrica de Máquinas y Construcciones Navales Nevskii, que empleaba a más de 6.000 trabajadores, muchos de los cuales eran miembros de la Asamblea. Ese mismo día,

Gapon y los delegados, pasando por encima de Smirnov, se encontraron con la junta directiva de la corporación Putilov, pero ésta rechazó todas sus demandas. Después de la infructuosa discusión con la junta directiva de la corporación Putilov, los trabajadores decidieron no enviar más delegaciones y organizar una huelga general en defensa de sus demandas. Así, la huelga local en Putilov se convirtió en una huelga general de los trabajadores de San Petersburgo, y la lista de demandas se expandió para reflejar las exigencias de toda la clase trabajadora de la capital.

La petición de la Asamblea de Gapon

Esa noche del miércoles 5 de enero de 1905, las sucursales de la Asamblea comenzaron a discutir la idea de presentar al zar una petición de los trabajadores apoyada por una huelga general. Gapon redactaría la lista de demandas, que debía estar lista para la tarde del día siguiente; mientras tanto, las disposiciones del Programa de los Cinco se interpretaron como el borrador básico de la petición y comenzó la recopilación de firmas. La huelga general y la idea de presentar al zar una petición que contuviera las demandas de los trabajadores fueron respaldadas con entusiasmo por las multitudes en las sucursales. Durante las asambleas, los trabajadores ofrecieron sugerencias que fueron debidamente registradas, de modo que los líderes de la Asamblea pronto tuvieron una amplia gama de demandas a las que recurrir al formular la petición final. A medida que la membresía se expandió para recibir a miles de nuevos trabajadores y para organizar a todos ellos detrás de la huelga y de la petición, la Asamblea se convirtió de facto en portavoz de toda la clase trabajadora de San Petersburgo (Sablinsky, 1976).

Los socialdemócratas de San Petersburgo estaban divididos entre el comité local, controlado por los bolcheviques, y “El Grupo de San Petersburgo del Comité Central del RSDRP” o, como se lo conocía más comúnmente, el “Grupo” menchevique. Una carta escrita el 7 de enero de 1905 desde San Petersburgo al periódico bolchevique *вперед* afirmaba que

“sólo después de enfrentarnos cara a cara con la agitación elemental de la ola de huelgas que envolvió a todas las plantas, fábricas e incluso pequeñas tiendas hoy, podemos comprender el alcance de la desorganización del partido. El resultado es que nosotros, la organización de San Petersburgo, somos completamente impotentes ante el movimiento obrero espontáneo”. (*Vpered*, citado por Sablinsky, 1976: 174.)

El historiador bolchevique V. Nevskii, que estaba en San Petersburgo a principios de 1905, concluyó en su estudio que el partido estaba tristemente fuera del contacto con



las masas trabajadoras y calculó que, incluso según las estimaciones más optimistas, la cantidad de trabajadores con afiliación partidaria difícilmente podría haber representado al 0,5 por ciento de la población trabajadora (Невский, 1930). Uno de los motivos fue que los socialdemócratas inicialmente tuvieron una actitud sumamente reticente y desconfiada ante la Asamblea, a la que consideraban una organización zubatovista. Otro motivo fue la hostilidad con la que los oradores socialdemócratas eran recibidos en sus reuniones cada vez que planteaban demandas políticas o intentaban criticar la política de Gapon. De todas maneras, claramente jugaron un rol importante de forma indirecta —a través de ex militantes como Karelin y su compañera, y de la participación de militantes socialdemócratas en las reuniones finales de la Asamblea— en la formulación de la petición, cuyas “reivindicaciones económicas y políticas”, en palabras de Lenin, expresaban “pese a la dirección zubatovista, las reivindicaciones del programa del partido socialdemócrata, inclusive la de la convocatoria de una asamblea constituyente sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto” (Lenin, 1905: 115).

La petición, traducida como apéndice a la autobiografía de Gapon (originalmente publicada en inglés), comienza como una súplica al emperador: “Nosotros, los obreros de San Petersburgo, nuestras esposas e hijos, y nuestros padres, indefensos, hombres y mujeres ancianos, hemos venido a ti, oh Zar, en busca de justicia y protección”. Describiendo los abusos a los que los trabajadores se veían sometidos cotidianamente, sus condiciones intolerables de vida y su absoluta falta de derechos para organizarse a fin de mejorarlas, la petición apelaba al soberano para que liberara a sus súbditos “de la opresión intolerable de la burocracia”. Lo instaba a demoler el muro que los funcionarios habían erigido entre él y el pueblo, permitiendo que se reunieran los representantes de todas las clases del país: “Deje que todos sean libres de elegir a quienes quieran, y para este propósito, permita que las elecciones a la Asamblea Constituyente se organicen según el principio del sufragio universal. Esta es nuestra solicitud principal, de la que todo lo demás depende”. Luego la petición enumeraba las demandas de los obreros. Las “medidas para eliminar la ignorancia y la privación de derechos del pueblo ruso” incluían la libertad e inviolabilidad de la persona, libertad de expresión, de prensa, de asociación y de conciencia en asuntos de religión, separación de la Iglesia y el Estado, educación general y obligatoria a cargo del Estado, responsabilidad de los ministros ante la nación y garantías de que el gobierno actuaría de acuerdo con la ley, igualdad de todas las personas ante la ley y amnistía “para todos los que han sufrido por sus convicciones”. Las “medidas para



eliminar la pobreza de la nación” incluían la derogación de los impuestos indirectos y su sustitución por un impuesto directo progresivo a la renta, la derogación del pago de reembolsos a los terratenientes en concepto de compensación por la abolición de la servidumbre (que había tenido lugar en 1861), crédito barato para los campesinos y una transferencia gradual de la tierra al pueblo y la terminación de la Guerra Ruso-Japonesa. Las “medidas para eliminar la opresión del trabajo por parte del capital” incluían la abolición del sistema de inspectores de fábrica, el “establecimiento en las fábricas y empresas de comités permanentes de trabajadores electos, que deben participar con la administración en la consideración de las quejas de los trabajadores (los trabajadores no deben ser despedidos sin el consentimiento de estos comités)”, legislación laboral protectora del trabajo, libertad de asociación para los trabajadores con fines cooperativos y sindicales, una jornada laboral de ocho horas y la limitación de las horas extras, la “libertad de lucha entre el trabajo y el capital” (es decir, libertad de huelga), la participación de representantes de las clases trabajadoras en la elaboración de un proyecto de ley sobre el seguro estatal para los trabajadores y la fijación de un salario mínimo (Gapon, 1906: 257-261).

El borrador completo fue llevado a un mecanógrafo a última hora de la tarde del viernes 7 de enero de 1905. Una vez que se completó la petición, el curso de acción se estableció irrevocablemente: la procesión al Palacio de Invierno para presentarla al zar. Más que el contenido de la petición en sí, fueron el método de presentación y el uso de la acción de masas para obligar a la autocracia a aceptar las demandas los que resultaron cruciales. Una oficina especial que empleaba a más de 100 funcionarios manejaba un promedio de 75.000 peticiones dirigidas al zar cada año, de las cuales alrededor de 7.500 eran reportadas directamente al emperador. Mientras los funcionarios sintieran que tenían control sobre el movimiento a través de Gapon, no estaban demasiado alarmados por la petición. Pero una vez que Gapon y el movimiento escaparon de sus manos, su actitud cambió. Los funcionarios de la Rusia autocrática no podían permitir que miles de trabajadores se reunieran en el centro de la capital para una manifestación.

Todos los intentos de los liberales y de los mencheviques con acceso a Gapon de persuadirlos de que cancelaran la marcha porque resultaría en un baño de sangre resultaron infructuosos: Gapon estaba convencido de que el zar lo recibiría y de que nunca daría la orden al ejército de disparar sobre manifestantes desarmados. Gapon pidió a sus seguidores que vinieran con sus esposas y sus hijos, “con la cruz y los iconos, y un retrato del zar”, como en una procesión religiosa (Крестный ход). No se



tolerarían banderas rojas y se aconsejó a los trabajadores que tuvieran cuidado incluso con los pañuelos rojos.

El “Domingo Sangriento” del 9 de enero de 1905

El resultado de estas ilusiones es bien conocido: el zar nunca apareció (se refugió en la residencia de la familia imperial en Tsarskoye Selo, una ciudad ubicada a 24 kilómetros al sur del centro de San Petersburgo) y la procesión fue brutalmente reprimida en lo que se conoció como la masacre del “Domingo Sangriento” del 9 de enero de 1905. Docenas de trabajadores resultaron muertos y heridos —incluyendo al presidente de la Asamblea, I. V. Vasilev. Según el informe oficial del 17 de enero de 1905, hubo en total 96 muertos y 333 heridos, pero incluso los que defendían al gobierno estuvieron de acuerdo en que las cifras eran demasiado bajas. La sospecha de que el gobierno falsificó las estadísticas deliberadamente para evitar que el público descubriera la verdad se vio reforzada por la decisión de las autoridades de enterrar a las víctimas secretamente sin notificar a sus familias, a fin de evitar posibles manifestaciones. Los cuerpos fueron retirados durante las noches del 11 y 12 de enero de 1905 y llevados en tren, bajo una fuerte custodia policial y militar, para ser enterrados apresuradamente en fosas comunes en los cementerios suburbanos más distantes (para una historia trotskista del “Domingo Sangriento”, ver Marie [2008]).

Las ilusiones de los trabajadores en la actitud supuestamente paternal del zar resultaron destrozadas para siempre. Esta fue la consecuencia más importante del “Domingo Sangriento”. El pueblo, que poco tiempo antes estaba dispuesto a depositar todas sus esperanzas en la buena voluntad del zar, ahora estaba dispuesto a tomar las armas en su contra. Lo que generaciones de revolucionarios no habían podido lograr en años de propaganda y agitación penetró en la conciencia de las masas trabajadoras en unas pocas horas gracias a las balas de las tropas de élite de Su Majestad. La clase obrera de San Petersburgo se revolucionó de la noche a la mañana, y la línea de batalla entre los trabajadores y la autocracia se estableció con claridad. El zar ya no se distinguía de los odiados burócratas que lo rodeaban; fue considerado personalmente responsable de la tragedia que tuvo lugar frente a su palacio. La era de las súplicas humildes había terminado.

El “Domingo Sangriento” resultó ser el primer día de la revolución de 1905, el año tumultuoso que culminó en la huelga general de octubre y la insurrección de diciembre en Moscú. Las huelgas en San Petersburgo no cesaron. Algunas fábricas volvieron al trabajo, sólo para más tarde declararse nuevamente en huelga. A medida



que la noticia de la masacre se extendió, los desórdenes comenzaron en otras ciudades. Los trabajadores de Moscú se declararon en huelga el 10 de enero; el 11 de enero las huelgas se extendieron a Varsovia, Jarkov, Vilna, Kovno y Helsinfors; el 12 de enero a Kiev, Riga y las ciudades de la región industrial central; para el 17 de enero llegaron a Batumi y el 19 de enero, a Tiflis. Más de medio millón de trabajadores se declararon en huelga en enero, y las huelgas continuaron intermitentemente a lo largo del año 1905. En varias ocasiones, los trabajadores fueron reprimidos por el ejército y, como en Riga y Varsovia, muchos huelguistas fueron asesinados y heridos. En octubre, el régimen zarista se vio obligado a ceder y a otorgar algunas libertades democráticas limitadas, bajo la presión de la huelga general y del Soviet de San Petersburgo, en el Manifiesto de Octubre. En diciembre de 1905, un levantamiento armado tuvo lugar en la antigua capital de Moscú, y la agitación revolucionaria continuó a lo largo del año 1906.

El fin de la Asamblea de Gapon y la legalización de los sindicatos

Al mismo tiempo, el “Domingo Sangriento” puso fin a la Asamblea de Gapon. La base misma sobre la que se había construido la Asamblea, la fe en que los trabajadores podían mejorar sus vidas mediante la cooperación con el régimen zarista, había sido destruida, y la Asamblea perdió su viabilidad como organización obrera legal. El lema “No tenemos zar”, primero pronunciado por Gapon y más tarde repetido por sus seguidores, fue el último grito desesperado de la Asamblea. Durante 1905, los partidos revolucionarios ganaron gradualmente un gran número de seguidores entre los trabajadores, y muchos gaponovistas se unieron a sus filas. Un gran contingente de ex asistentes de Gapon tomó parte en el Soviet de San Petersburgo en 1905, y algunos incluso fueron elegidos diputados en la Segunda Duma⁶.

La creación de sindicatos, que comenzó en las fábricas metalúrgicas de la capital en febrero de 1905, recibió un nuevo y decisivo ímpetu con la huelga general de octubre y con las libertades democráticas que ésta arrancó al zar en el Manifiesto de Octubre. A pesar de la represión, primero del Soviet de San Petersburgo y luego de la insurrección de Moscú en diciembre de 1905, el gobierno se vio obligado a autorizar legalmente a los sindicatos, intentando al mismo tiempo encorsetarlos con disposiciones extremadamente restrictivas, mediante la promulgación, el 4 de marzo de 1906, de un decreto titulado “Reglas provisorias sobre las sociedades y las uniones”, el cual “limitaba las posibilidades de unión de los sindicatos a nivel de la ciudad, de la provincia y del país” (Hocax, 2001: 49). Los sindicatos estaban



totalmente a merced de cualquier funcionario, del gobernador de la provincia o de la ciudad, hasta del inspector de policía; eran suprimidos en rápida sucesión y por los motivos más increíbles. “De acuerdo con las estadísticas oficiales, 497 sindicatos fueron suprimidos y a 604 se les negó el registro durante los primeros cinco años (1906-11) después de que la ley del 4 de marzo de 1906 entrara en vigor” (Badayev, 1929: 48). Como resultado de todo esto, mientras que a principios de 1907 San Petersburgo contaba con 44 sindicatos que reunían a casi 52.000 trabajadores, en 1910 sólo quedaban en la capital 17 sindicatos con unos 5.000 miembros (Marie, 2006). Esto no impidió que los partidos revolucionarios, y en particular los bolcheviques, desplegaran un trabajo sistemático en los sindicatos:

“En el verano de 1914, los bolcheviques tenían la mayoría en la dirección de 14 de los 18 sindicatos existentes en San Petersburgo; en uno de los otros había un número igual de bolcheviques y mencheviques, y sólo 3 podían ser considerados mencheviques. Todos los sindicatos más grandes, incluyendo los metalúrgicos, apoyaban a los bolcheviques”. (Badayev, 1929: 189. Sobre el movimiento sindical en Rusia hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, ver Bonnell [1984].)

Reflexiones finales

El surgimiento y consolidación en el seno de la clase obrera de un estrato social —la burocracia sindical— que, aunque tenga su origen en ella, con el tiempo adquiere privilegios e intereses que lo llevan a defender posiciones contrarias a la independencia política de los trabajadores, desarticulándolos políticamente y subordinándolos al estado burgués, es un fenómeno universal del capitalismo (Gaido y Bosch Alessio, 2012). La peculiaridad del intento del Estado zarista de crear una burocracia sindical durante los años inmediatamente anteriores a la primera revolución rusa reside en el hecho de que no tuvo lugar, como ocurrió usualmente en otros países, mediante el otorgamiento de la libertad de huelga, de reunión y de asociación a los trabajadores y mediante la cooptación gradual de su estrato dirigente por el Estado burgués, sino como resultado de una iniciativa del Ministerio del Interior, y dentro de él de la Policía Secreta (*Ojrana*), en contraposición tanto a la política oficial del zarismo, que no legalizó los sindicatos hasta 1906, como a la del Ministerio de Finanzas, que controlaba a los inspectores de fábrica y que era particularmente sensible a las presiones de los capitalistas. Las contradicciones de dicha política estallaron con la masacre perpetrada por el zarismo durante el “Domingo Sangriento” del 9 (22) de enero de 1905, que dio comienzo a la primera revolución rusa y condujo a la legalización parcial de la actividad sindical.



Las iniciativas para la creación de una burocracia sindical en Rusia fueron posteriormente retomadas, a instancias de la burguesía misma, durante la Primera Guerra Mundial, con la creación de los Grupos de Trabajadores de los Comités de Industrias de Guerra, en noviembre de 1915, con el apoyo del líder del Partido Octubrista, el industrial de Moscú Alexander Guchkov —lo cual fue denunciado por los socialdemócratas rusos como una “*zubatovshchina* burguesa” (Siegelbaum, 1983)—, y luego por el Gobierno Provisional surgido de la revolución de febrero de 1917. El Ministro de Transporte de marzo a julio de 1917, el “kadete” Nicholas Nekrasov, transfirió miles de rublos desde principios de abril a los organizadores del sindicato ferroviario, financiando las operaciones del “Comité Ejecutivo de la Unión Provisional” (el precursor de *Vikzhel*⁷, que después de la revolución de octubre amenazaría al gobierno bolchevique con organizar una huelga general si no formaba una coalición con los socialistas revolucionarios y los mencheviques) y abogando con entusiasmo por el papel que podría desempeñar un “sindicato estatal autónomo” en los asuntos ferroviarios (Rosenberg, 1981).

Referencias bibliográficas

- BADAYEV, Alexei. (1929 [1932]). *The Bolsheviks in the Tsarist Duma*. New York: International Publishers.
- BONNELL, Victoria E. (1984). *Roots of Rebellion: Workers' Politics and Organizations in St. Petersburg and Moscow, 1900-1914*. Berkeley: University of California Press.
- BERNSTEIN, Eduard. (1982). *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*. México, D.F.: Siglo XXI.
- GAIDO, Daniel y BOSCH ALESSIO, Constanza. (2012). “El marxismo y la burocracia sindical: la experiencia alemana (1898-1920)”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 1, 129-152.
- GAPON, Georgii A. (1906). *The Story of My Life, by Father George Gapon*. New York: E. P. Dutton & Co.
- HARDING, Neil y TAYLOR, Richard (eds.). (1983). *Marxism in Russia. Key Documents 1879-1906*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KEEP, John L. H. (1963). *The Rise of Social Democracy in Russia*. Oxford: Clarendon Press.

LENIN, V. I. (1901 [1976]). "Plática con los defensores del economismo". *Iskra*, 12, 6 de diciembre. En Lenin, *Obras Completas*, tomo V: mayo 1901 - febrero 1902, pp. 315-322. Madrid: Akal.

LENIN, V. I. (1902a [1976]). *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. En Lenin, *Obras Completas*, tomo V: mayo 1901 - febrero 1902, pp. 351-537. Madrid: Akal.

LENIN, V. I. (1902b [1976]). "Lucha política y politiquería", *Iskra*, 26, 15 de octubre. En Lenin, *Obras Completas*, tomo VI: enero de 1902 - agosto de 1903, pp. 280-288. Madrid: Akal.

LENIN, V. I. (1905 [1976]). "Jornadas revolucionarias". *Vperiod*, 4, 31 (18) de enero. En Lenin, *Obras Completas*, tomo VIII: enero - julio de 1905, pp. 97-121. Madrid: Akal.

MARIE, Jean-Jacques. (2006). "La revolución de 1905 y la creación de los sindicatos en Rusia". En León Trotsky, *1905*, pp. 450-458. Buenos Aires: CEIP León Trotsky.

MARIE, Jean-Jacques. (2008). *Le Dimanche rouge*. Paris: Larousse.

RABINOWITCH, Alexander. (2007). *The Bolsheviks in Power: The First Year of Soviet Rule in Petrograd*. Bloomington: Indiana University Press.

ROSENBERG, William G. (1981). "The Democratization of Russia's Railroads in 1917". *The American Historical Review*, 86-5, 983-1008.

RUSSIAN SOCIAL-DEMOCRATIC LABOUR PARTY. (1903 [1978]). *Second Ordinary Congress of the RSDLP: Complete Text of the Minutes* (edited by Brian Pearce). London: New Park.

SABLINSKY, Walter. (1976) *The Road to Bloody Sunday: The Role of Father Gapon and the Petersburg Massacre of 1905*. Princeton: Princeton University Press.

SCHNEIDERMAN, Jeremiah. (1976). *Sergei Zubatov and Revolutionary Marxism: The Struggle for the Working Class in Tsarist Russia*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.

SIEGELBAUM, Lewis H. (1983). *The Politics of Industrial Mobilization in Russia, 1914-17: A Study of the War-Industries Committees*. London: Palgrave Macmillan.

Referencias en ruso

АЙНЗАФТ, Самуил Семенович. (1925). *Зубатовщина и гапоновщина*. М.: Изд-во ВЦСПС. [Samuil Semyonovich Einsaft, *Zubatovshchina i gaponovshchina*. Moscú, documento facsimilar, 4a. ed.]

ВАРНАШЕВ, Н. М. (1924). "От начала до конца с гапоновской организацией в С.-Петербурге. (Воспоминания)". *Историко-революционный сборник*, год, 1, 177-



208. [N. M. Varnashev, “Del principio al fin con la organización de Gapon en San Petersburgo. (Memorias)”. *Colección histórica y revolucionaria*, 1, 177-208.]

“ВСЕОБЩАЯ СТАЧКА В ОДЕССЕ”. (1903). *Искра*, 46, 15 августа, 5. [“Huelga general en Odessa”, *Iskra*, 46, 15 de agosto, 5. Todos los números de *Iskra* están disponibles en https://archive.org/download/iskra_rsdrp/1-112except24-Ocr.pdf]

ЗУБАТОВ С. В. (1912 [1917]). “Зубатовщина”, *Былое*, СПб., 4, 157-178. [Sergei Zubatov, “Zubatovshchina” (1912), *El pasado*, 4, 157-178, San Petersburgo, 1917.]

КАРЕЛИН, А. Е. (1922). “Девятое января и Гапон. Воспоминания. Записано со слов А. Е. Карелина”. *Красная летопись*, Петроград, год, 1, 106-119. [A. E. Karelin, “El 9 de enero y Gapon: recuerdos de A. E. Karelin”. *Crónica roja*, Petrogrado, 1, 106-119.]

КАРЕЛИНА, Вера Марковна. (1922). “На заре рабочего движения в С.-Петербурге”. *Красная летопись*, 4, 12-20. [Vera Markovna Karelina, “En los albores del movimiento obrero en San Petersburgo”. *Crónica roja*, 4, 12-20.]

МАРТОВ. (1900a). “Новые друзья русского пролетариата”. *Искра*, 1, декабрь. [Mártov, “Nuevos amigos del proletariado ruso”. *Iskra*, 1, diciembre.]

МАРТОВ. (1900b). “Буржуазная наука перед московскими рабочими”. *Искра*, 8, Сентябрь. [Mártov, “La ciencia burguesa ante los obreros de Moscú”, *Iskra*, 8, septiembre.]

НЕВСКИЙ, В. И. (1930). *Рабочее движение в январские дни 1905 года*, Москва. [V. I. Nevsky, *El movimiento obrero en los días de enero de 1905*. Moscú, documento facsimilar.] <https://www.prlib.ru/item/441552> [consulta: 26 de marzo de 2018].

НОСАХ, Виктор Иванович. (2001). Профсоюзы Санкт-Петербурга (1905-1930). Санкт-Петербургский гуманитарный университет профсоюзов. [Viktor Ivanovich Nosach, *Los sindicatos de San Petersburgo (1905-1930)*. Universidad Humanitaria de Sindicatos de San Petersburgo.]

ТИХОМИРОВ, Лев. (1902). *Рабочий вопрос и русские идеалы*. М., былое [Lev Tijomirov, *La cuestión obrera y los ideales rusos*. Moscú: Pasado.]

Notas

¹ El informe de Trepov llegó a manos de la prensa socialdemócrata y fue publicado en el primer número del periódico de la tendencia “economista” *La causa obrera* (Рабочее Дело), editado en Ginebra, en abril de 1899. Para una versión inglesa del folleto de Kremer y Martov, ver Harding y Taylor, 1983.

² Para una versión castellana editada por José María Aricó, ver Bernstein (1982).

³ Después de pasar dos meses en Moscú, Zubatov se trasladó a la ciudad de Vladimir, 200 kilómetros al este de Moscú, ya que se le prohibió la residencia en Moscú y San Petersburgo. Tanto Trepov como el Gran Duque Serguei Alexandrovich continuaron apoyándolo, aunque el segundo renunció a su puesto de gobernador general de Moscú a fines de 1904 y poco después fue asesinado por un socialista revolucionario. Zubatov se retiró con una pensión, que



le fue incrementada cuando el príncipe Sviatopolk-Mirsky reemplazó a Plehve como Ministro del Interior. Se le permitió residir nuevamente en Moscú o San Petersburgo y fue invitado a reintegrarse al Departamento de Policía por Sviatopolk-Mirsky, Trepov y Witte, pero Zubatov rechazó la oferta y nunca volvió a ocupar una posición oficial. Zubatov nunca aceptó el arreglo semi-constitucional que surgió de la revolución de 1905, y cuando se enteró en febrero de 1917 de que el zar había abdicado, se encerró en su estudio y se suicidó disparándose un tiro.

⁴ La carta a Zubatov, escrita en diciembre de 1903, fue publicada por primera vez en Зубатов 1917.

⁵ Para una comparación soviética temprana entre la *zubatovshchina* y la *gaponovshchina*, ver Айззафт (1925).

⁶ Después del “Domingo Sangriento”, Gapon perdió su papel de liderazgo en el movimiento obrero de San Petersburgo. Estuvo escondido, primero en la capital y más tarde en una finca remota, hasta que finalmente escapó de Rusia. El resto de su historia tiene poca relevancia para el desarrollo de la primera revolución rusa. Gapon primero trató de unir a todas las facciones revolucionarias en el extranjero bajo su dirección. Más tarde se vio involucrado en un intento fallido de contrabandear armas en Rusia. Al final, regresó a Rusia con la esperanza de restablecer la Asamblea. Su disposición a cooperar con Witte, en virtud de las garantías constitucionales otorgadas por el zar en el Manifiesto de Octubre, antagonizó a los partidos revolucionarios sin recuperar la confianza de las autoridades policiales, que no le permitieron retomar un papel de liderazgo en el movimiento obrero. Una intrincada trama ideada por el jefe de la Sección Especial del Departamento de Policía comprometió a Gapon y resultó en su muerte, el 10 de abril de 1906, a manos del hombre que lo había rescatado el “Domingo Sangriento”: el socialista revolucionario Pyotr Rutenberg, quien más tarde se convirtió en un colonialista sionista prominente en Palestina con el nombre de פנחס רוטנברג (Sablinsky, 1976).

⁷ Sobre la amenaza de huelga del *Vikzhel*, ver Rabinowitch (2007). *Vikzhel* (Викжель) es una sigla que significa “Comité Ejecutivo del Sindicato de Ferrovianos de toda Rusia” (Всероссийский исполнительный комитет железнодорожного профсоюза).

Fecha de recepción: 11 de abril de 2018. Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2018.